LOS MONOS

MORALEJA EN UN ACTO

ESCRITA EN PROSA Y VERSO

POR

JULIO HERNANDEZ

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA el día 24 de Marzo de 1900, en el beneficio de la primera actriz Doña Rosario Pino

A Mili quien

Mili quien

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1900

A Rosario Pino y Pepe Rubio:

A vosotros os debo el éxito de esta moraleja; á vosotros, en pago, os la dedico.

Y conste, que con ello no queda saldada nuestra cuenta. La dejo abierta para aumentar el saldo; es decir, para que me sigais estrenando obras.

Vuestro agradecido

El Autor.

PERSONAJES

GLORIA..... Sra Pino.

ANGEL..... Sr. Rubio.

LA ESCENA EN MADRID

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Gabinete reducidísimo.--Puerta al foro y una á cada lado.—Sofá, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

GLORIA.—Al levantarse el telón aparece sola la escena, oyéndose, al foro, la voz de Gloria, que al poco sale.

GLORIA (Dentro.) ¿Aún no ha regresado, eh? Pues ya lo sabes, Gaspar: cuando venga el señorito le dices que no estoy, que he salido... ¡que me he muerto! (Saliendo.) ¡Esto es intolerable, insufrible é incalificable! Salió de casa á las ocho de la mañana y á las doce no ha vuelto todavía... Por supuesto, la vecina del segundo, de cuya casa llego, tiene razón sobradísima. Quien deja de tenerla, no tomando sus consejos, soy yo, en este caso, y el caso es de importancia para mí... Para mí que Angelito me quiere, eso es aparte. Porque si no me quisiera, no respondería *que sí* cada vez que le digo: «¿Me quieres mucho?» Ni lo hubiera repetido ante el señor cura cuando nos unió en matrimonio hace cinco meses, dos semanas y un día. No me olvido del día, porque es el que recuerdo con más satisfacción... ¡Como fué el primero!... «Los hombres no mienten nunca», dice mi marido á cada paso, y paso á creer esta afirmación, porque

él debe estar enterado de lo que hacen los hombres... Pero, de cualquier modo, esta vida no es para mí. ¿Que Angelito no es culpable?... Convengo. Pero que yo no he nacido para ser esposa de un médico, lo aseguro. La mujer que tiene á un médico por marido, es como el calvo á quien regalan un peine... que no le sirve absolutamente para nada ¿Ustedes creen que yo veo á Angel á alguna hora del día?... Pues se equivocan. A ninguna. ¿Y de noche? ¡De noche es lo peor!.. Apenas nos retiramos á descansar, tín, tín, tín. . ¡la campanilla!... ¡Alguien que se muere!... Angel deja la cama, toma la puerta, ¡y yo me quedo con un miedo en aquella soledad!. Y vamos á ver... ¿Para qué lo llaman? ¿No dicen siempre que se muere el enfermo?... Pues para los muertos podrán hacer falta los funerarios, pero los médicos no. Los médicos para los vivos.. y para las vivas. Cada vez que me quejo de estos sinsabores, me contesta lo mismo la vecina. «No se fíe usted. ¡El mejor marido es un pillo si se le profundiza!... Vigile usted al suyo, y si nada consigue con su vigilancia, imite usted su conducta, y verá el resultado. ¿Que él sale?... Salga usted. ¿Que él no entra?... No entre usted. ¿Que él—como especialista—recibe muchas mujeres en su clínica?... Visite usted á todos los especialistas de Madrid; y si la deja á usted sola á media noche, á media.. entonces no sé qué aconsejarle, porque, ya de noche, francamente, yo no veo claro... Usted procure imitarle en todo, para que él—harto de la conducta que usted observe—la obligue á cambiar de rumbo. Y, naturalmente, para persuadirse de si usted la obedece, Angel tomará rumbo distinto del que lleva La imitación produce siempre buenos efectos, y como prueba recuerde usted—añade la vecina—la anécdota de *Los monos*, que sé de memoria, á fuerza de oírsela repetir.....

.....

Y como ya no voy pudiendo más con mi marido, y como la excusa de los enfermos le habrá de durar toda la vida, de hoy no pasa. Hoy abordo la cuestión con Angel y tenemos *monos*. ¡Ya lo creo que los vamos á tener! La mujer se casa para tener marido, y nunca para que el marido esté á disposición de la viuda dengosa, ó la niña nerviosa, ó la mujer celosa, á quienes el médico no sirve para maldita de Dios la cosa... buena. (Pausa y al público.) Ustedes, señoras de médicos, ¿están conformes conmigo?... ¿Verdad que sí?... Pues eso me basta y me consuela, porque mal de muchas... y si Angel aparece por aquí, cuidadito con decirle ni jota, porque el abecedario completo quiero enseñárselo yo. (Mutis izquierda.)

ESCENA II

ANGEL por el foro.

ANGEL ¿Pero esta mujer ha perdido la cabeza?... Primero me dice el criado: «La señorita ha muerto.» ¿Qué dices? Respondo con la emoción natural... «Digo—añade—lo que ella misma encargó que dijera á usted en cuanto llegase..» Es una broma; ¡respiro!... Me dirijo á este cuarto y la oigo hablar; supongo que tiene visita, me acerco, y al llegar á la puerta, la veo entrarse por esa otra, sola como un espárrago... cuando el espárrago no tiene compañía. De aquí deduzco, que habla consigo misma, y de esto á la locura, hay un paso muy corto... Mi mujer está histérica, y ¡eso me falta!.. El histerismo es peor que el cólera ¡porque el cólera mata al enfermo, pero el histerismo mata á cuantos rodean al paciente!... (¡Ella aquí... calma... y ojo clínico!)

ESCENA III

DICHO y GLORIA.

GLORIA ¿Regresaste, por fin, *querido esposo?* (¡Me decido á estar fuerte!)

ANGEL Hija, así que dejé de ver enfermos, me dije, á casa. ¡Lo que hago siempre!

GLORIA ¿Has dicho de ver *enfermos?*

ANGEL Justo. (Sus ojos denotan extravío!)

GLORIA ¿Y por qué ocultas que viste enfermas?

ANGEL ¡Pero Gloria, si yo no oculto nada!... La palabra, *enfermos*, es genérica.

GLORIA ¿Genérica, eh?

ANGEL Naturalmente.

GLORIA ¡Pues bien, la palabra podrá ser eso, pero tú, Angel, eres un perdido!...

ANGEL ¿Yo?

GLORIA ¡Un perdido que merece la horca! (Me parece que no empiezo mal!. .)

ANGEL ¡Mujer, tu exageras!

GLORIA (¡Es verdad... porque si empiezo ahorcándolo ¿qué me queda para despues?) Lejos de exagerar, he estado comedida

ANGEL (¡Vaya; aún tendré que agradecerle si se contenta con ahorcarme!... ¡Está exaltada... no la debo contrariar!)

GLORIA ¡Y esto no puede seguir!...

ANGEL Tienes razón.

GLORIA Esta vida, no es vida.

ANGEL Tienes razón.

GLORIA ¡Tú me estás matando lentamente!

ANGEL (¡Manía persecutoria! A esto ya no le puedo dar la razón!) ¡Pero Gloria mía!...

GLORIA ¡Lo que oyes!... Y para matarme, estás utilizando el peor de los venenos!...

ANGEL (¡Lo que dije! ¡Perturbación completa!) Mujer...

GLORIA ¡Yo no soy tu mujer!

ANGEL (¡Rematada!) Bueno

GLORIA ¡Pero sí! .. Lo soy! ¡Vaya si lo soy!...

ANGEL ¡Lo que tú quieras!

GLORIA ¡Y como lo soy, te pido cuentas! Ven aquí... siéntate en el sofá á mi lado...

ANGEL (Declaro que me siento con miedo.) Vaya... aquí me tienes (Ambos sentados en el sofá.)

GLORIA Empecemos. Saliste de casa á las ocho de la mañana ¿A dónde fuiste?

ANGEL Al cuarenta y dos de esta calle; casa de Rodríguez, que tiene una viruela negra horrorosa.

GLORIA ¡Ay!... ¡Apártate de mí, en seguida! (Al ¡ay! de Gloria levantase Angel asustado ¡Vete al otro extremo del cuarto! ¿Conque tratas á variolosos? ..

ANGEL No faltaba otra cosa, sino que me negase á asistirlos.

GLORIA Por eso te sentaste á mi lado con tanto gusto, para inocularme la viruela. ¡Pillo! ¡Infame!

ANGEL (Esta acaba con la camisa de fuerza. ¡Por fuerza!) (Pausa.)

GLORIA (¡Pobrecillo! ¡Cómo se calla!) Bien... acércate. Toma asiento junto á mí. Como estabas.

ANGEL ¿En qué quedamos?

GLORIA En que te quiero tener cerca. ¿A quién viste después de Rodríguez?

ANGEL Espera que recuerde.

GLORIA No vayas á mentirme.

ANGEL Los hombres no mienten nunca... (que no les conviene.) Después, dilaté á Trinidad Gil un absceso en el carrillo.

GLORIA ¿Conque á Trinidad? ¿Y en el carrillo? ¿En qué carrillo?

ANGEL En el izquierdo. En semejante sitio, cerca del ojo. (Señala con el dedo cerca del ojo izquierdo.)

GLORIA Me alegro que sea ahí. Asi se quedará desfigurada esa Trinidad.

ANGEL ¡Pero mujer! Si el doliente es tu dentista.

GLORIA Pues me alegro también. Alguna vez había de tocarle sufrir á ese hombre, que se pasa la vida haciendo sufrir á la humanidad, á fuerza de tirones.

ANGEL (¡Bonita teoría!)

GLORIA Adelante. Continúa. ¿De casa del dentista marchaste á?...

ANGEL Al hospital.

GLORIA ¿A la sala de mujeres, eh?

ANGEL Bien sabes que soy especialista en enfermedades de la mujer.

GLORIA Lo que sé, y no lo querría saber, es que eres un granuja. ¡Granuja!

ANGEL (¡Ya escampa.)

GLORIA ¿Para qué te hiciste especialista de mujeres? Para buscar la ocasión. ¡Ah, pérfido! ¿Qué le duele á usted?.. dirás tú á una de esas enfermas—por quien más te intereses—«Verá usted, doctor... Siento aquí una molestia...» ¿Dónde? «Aquí, en el lado izquierdo.» A ver, á ver. Desabróchese usted el vestido. ¡Eso es! ¡Perfectamente!... Y tú, con tus manos lavadas, tocarás el sitio, darás un golpecito... ¿No es bastante?... Darás otro... y otro después... y por tu voluntad no retirarías la mano hasta el día del juicio. «Que me hace usted cosquillas.» dirá la *enferma*, poniendo el rostro dulcemente melancólico. «Séame usted franco, doctor... ¿Qué encuentra usted en mi corazón que no sea normal.» Y tú, con los ojos clavados en el sitio de la molestia, y cayéndosete la baba, ¡sí, la baba! ya sabes que puedo dar fe de que se te cae la baba, contestarás: «No se lo puedo asegurar por este solo reconocimiento; pero me atrevo á afirmar que tiene usted el corazón mejor de lo que podía suponer.» Ella. «Si lo tengo mejor, algo extraordinario notará usted en él, porque si no, lo encontraría usted bueno.»—Tú: «Bueno debiera usted tenerlo si me hiciera caso en todo cuanto la digo: pero usted no se fija demasiado en mis palabras, y esto es lo sensible.» Todo esto lo dices con segunda intención, ¡malvado! Y ella, con tercera, añade: «No me hable usted así, por Dios. Pensar que yo no le atiendo, me ofende. Pruebas de lo contrario le tengo á usted dadas.» Esto de las pruebas, ya ves si es significativo, ¡truhán! ¿Y para qué seguir? Después de esas pruebas vienen otras pruebas... y yo, á todo esto, solita en casa. Pues no

señor. Cambio de vida. ¿Que tú sales? ¡Salgo yo! ¿Que como especialista ves muchas mujeres en el traje de Eva? ¡Pues en el traje de Eva van á ver á tu mujer todos los especialistas de Madrid! ¿Que de noche dejas la cama? ¡Yo la dejo también! ¿Tú vas á un parto? ¡Yo voy á cualquier parte, pero me voy! He de hacer lo mismo que tú, y no trates de disuadirme, porque pierdes el tiempo. Aquí van os á tener la de *los monos*. Conque monos, digo, manos á la obra. Cinco minutos tienes para recapacitar en cuanto dejo dicho. Lo dicho, dicho. ¡He dicho! (Mutis foro.)

ESCENA IV

ANGEL

Pues señor .. esta no es mi mujer... ó yo no soy yo... ó ella está loca.. O como un loco hace ciento, yo soy el loco sin que hasta ahora me haya dado cuenta de ello... ¿Qué pasa aquí?... ¿A qué obedece la actitud de Gloria? Y de esto hace muy pocos días. Pues estoy divertido. ¿Tener celos? De qué? La pobre me quiere tanto. Está enamoradísima de mí. Es natural Pero de todas suertes estoy divertido. ¡Pobrecilla! Dios me dé acierto para curarla. Hasta ahora no presenta caracteres alarmantes. (Sale.)

ESCENA V

DICHO y GLORIA

GLORIA Transcurrió el plazo. ¿Qué decidiste?

ANGEL ¡Pegarme un tiro, si prosigues charlando! (¡Hay que asustarla!)

GLORIA (¿Será verdad, Dios mío?.. ¡Pues si se suicida, lo pierdo en absoluto!... ¡Amainaré!...) ¡Vamos á ver, tontín!...

ANGEL (¿Me llama tontín?... ¡Está de buenas!) ¡Habla, que escucho!...

GLORIA ¿Tú me quieres?

ANGEL ¡Con toda mi alma!... ¡Cómo no querer un Angel á su Gloria... y tú eres mi Gloria... y yo tu Angel!

GLORIA ¡Sí! ¡Mi Angel malo!

ANGEL Malo... ¡Vamos, mujercita, bien sabes que te quiero muchísimo!...

GLORIA ¡Eso deseo yo, tontín!... que me quieras tanto como yo te quiero. ¿Recuerdas la noche que nos conocimos? .. Se celebraba un concierto de beneficencia Yo había sido invitada á tomar parte, cantando *Locura de amor*, aria de no sé que maestro ¡El teatro estaba brillantísimo! ¡Pisé la escena con un temblor tan extraordinario, que de haber llevado cascabeles, el ruido de estos hubiera apagado los acordes de la orquesta!... Yo me coloqué aquí .. (Extremo izquierda actor.) ¡Eso es!... ¡A la izquierda! Tú ocupabas una butaca á mi derecha Cogiste los gemelos y me los echaste. Naturalmente, yo lo noté en seguida, porque las mujeres nos damos cuenta de ciertas cosas al momento. Yo te miraba de reojo, y es claro, por los sitios opuestos que ocupabamos, me tuviste que entrar por el ojo derecho Al dia siguiente, hablamos... y á las veinticuatro horas—que ya nos tuteábamos—me decías: «¡Estoy loco por tí!» ¡Yo estaba loca, desde la noche del concierto, de manera que bien pronto estuvimos locos los dos! Esto no era extraño, porque nos conocimos en medio de la *Locura de amor!* ¡Después de un par de meses de relaciones, vinieron los dichos, y después, los hechos, y ahora que yo me consideraba feliz á tu lado, me encuentro conque tu conducta no es la más á propósito para hacer mi felicidad!... ¿Por qué visitas enfermas, Angelito?

ANGEL ¿Volvemos á empezar? ¡Yo te juro que la mujer, en plural, me sobra! ¡En singular, es decir, tú, me das la vida!

GLORIA ¡Si eso fuese cierto!

ANGEL ¡Los hombres no mienten nunca!

GLORIA Eso dices tú, pero la vecina me asegura que lo que hacen los hombres es no decir palabra de verdad.

ANGEL ¿Y qué sabe la vecina? .. Habla con el vecino, y verás como dice lo contrario

GLORIA Bueno. ¿Vas á complacerme de aquí en adelante?

ANGEL ¡Con sumo gusto!

GLORIA ¡Deja la medicina!

ANGEL ¿Y nos moriremos de hambre?

GLORIA ¡Tienes razón... no había pensado en ello!...

ANGEL Pero vive tranquila, mujer, (y déjame tranquilo.)

GLORIA (Lloriqueando.) ¿Y cómo he de vivir tranquila no teniéndote á mi lado? ¡No me atrevo á fiar en tus palabras!

ANGEL ¡Atrévete.

GLORIA ¡Con cuanta razón me hablaba la vecina!

ANGEL Y dale con la vecina.

GLORIA Si la vecina conoce muy bien á los hombres...

ANGEL Hija, á los sesenta años, ¿qué mujer no los conoce?

GLORIA Pues ya lo sabes. Como me engañes, estoy decidida á tomar sus consejos.

ANGEL ¿Sus consejos?... ¿Qué te ha aconsejado?

GLORIA Escucha este cuento y lo sabrás:

«India llanura un buhonero
solitario atravesaba,
y de amarillento cuero
á sus hombros el viajero
tosca maleta llevaba.
Esta, bien acomodado,
todo un bazar contenía,
que aquel buhonero á un mercado
por el camino expresado
cuentan que se dirigía.
Conforme fué sucediendo
á la luz la oscuridad
y la noche apareciendo,
se iba el viajero rindiendo
en aquella soledad.

Sólo monos la poblaban
que por ella discurrían
y á la llanura bajaban,
ó á los árboles trepaban
y en sus ramas se escondian.
No pudo el hombre seguir
jornada tan larga y dura,
teniendo que decidir
pasar la noche y dormir
enmedio de la llanura.
De la maleta sacó,
por ser de su mercancía,
gorro, conque se abrigó,
pues justamente pensó
que iba á ser la noche fría.
Bajo un árbol cobijado,
apenas se hubo tendido
y su devoción rezado,
á fuer de estar fatigado
se quedó el pobre dormido.
El nuevo sol le despierta
á la mañana, oportuno,
y al ver, con mirada incierta,
que está su maleta abierta
y no hay en ella ninguno
de los gorros que encerraba...
que eran antojos pensó,
que aún dormido se encontraba,
que su vista le engañaba...
Mas los ojos se frotó,
y entonces, lleno de enconos
y de estupor y extrañeza,
renegando en agrios tonos,
se encontró á todos los monos
con un gorro á la cabeza.
Al pronto rompió en reir,
que el lance lo merecía,
y después vino el freir,
cuando parecióle oir
que su maleta decía:
«¡Buhonero, te han arruinado!»
Esto le encolerizó,
y afligido, desolado,
furioso, desesperado,

su desgracia recordó.
Luego, obrando con cordura,
quiso remediar sus males,
procurando, ¡qué locura!,
atraerse con dulzura
á todos los animales.
Pero ellos caso no hacían,
que los monos son muy zorros,
y saltaban y corrían,
y bajaban y subían
con sus respectivos gorros.
El hombre, en su desconsuelo,
ya que arruinado se vió,
jurando con loco anhelo,
arrojó furioso al suelo
el gorro que le abrigó.
Y ellos los suyos se quitan,
y usando idénticos modos
en tanto gruñen y gritan,
al suelo los precipitan
como por resorte, todos.
Lógicamente, al instante
el buhonero los cogió,
y con risueño semblante
se fué de allí tan campante,
y mi cuento se acabó.»
Esta historia, como vieja,
mucho te puede enseñar
si entiendes su moraleja:
«Siempre el ejemplo aconseja
procurándolo imitar.»

ANGEL. ¡Eso es una tontería!...
Mi bondad notoria es...
¡Desecha, pues, tu manía,
porque si no, esposa mía,
acabas en Leganés!

GLORIA Señoras, ya habeis oído
en qué paró esta algarada
entre mujer y marido...
Los MONOS, ¿han merecido
que les deis una palmada?

TELON

6176

5

QUERER ES PODER,

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

DE

DON RAFAEL FERNANDO HERNANDEZ de Alba
DE ALBA.

Juo Alcalde

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. A. VICENTE,
calle de Preciados, número 74.
1858.

PERSONAS.

D. Leon.	Cármen.
D. Miguel.	Juana.
D. Cárlos.	Tomás.
Elena.	Marcelino (tres años).

La accion se supone en Madrid, en la época actual, pasando en una sala de tránsito adornada con lujo. Entre los muebles, un sofá y una mesita con escribanía. Dos puertas en el foro; la de la izquierda de salida general, la de la derecha conduce al jardin. Otras dos puertas á la derecha, y otra y un balcon á la izquierda del espectador.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL Y CÁRLOS. (*Sentados, continuando una conversacion.*)

CÁRLOS. Algo ocultas—y no bueno—
á mi amistad, lo repito.
¿Te sonries?
MIGUEL. Dále.....
CÁRLOS. Tratas,
diplomático y ladino,
de dar á la situacion
diferente colorido.
MIGUEL. Te equivocas.
CÁRLOS. No, Miguel;
no me equivoco; adivino.
MIGUEL. ¡Firme!
CÁRLOS. Sé franco, confiesa.....
MIGUEL. Remacha.
CÁRLOS. Confiesa, dilo.
MIGUEL. ¿He de estar siempre contento?
Ni soy tonto, ni soy pillo.
CÁRLOS. Bien dicho.—Pero la causa
de tu esplin, un logogrifo
es que me ofusca: estás sano;
no eres viejo; eres muy rico;
tienes posicion social,
y, como grato adminiculo,
no carga ruda, una esposa
que te quiere y es prodigio
de hermosura y de bondad,

de discrecion y de juicio.
Posees una joya rara
en los tiempos que vivimos.
¡Qué pocas su mision cumplen
como tu Cármen!

MIGUEL. Carlitos.....
si fuera celoso yo.....
Mucho la ensalzas.

CÁRLOS. La admiro:
no lo niego.—¿Me dirás.....

MIGUEL. ¿Vuelves?

CÁRLOS. Porque como amigo.....

MIGUEL. ¿No acabas de recordarme
que soy jóven, que soy rico,
que mi mujer es hermosa,
que me quiere con ahinco,
que es modelo de casadas,
que soy de la envidia hito,
etcétera?.... Tantas glorias
vedan á penas resquicio.

CÁRLOS. ¿No eres dichoso?

MIGUEL. ¿Los hay?

CÁRLOS. ¿Dí en el clavo?

MIGUEL. Concedido.
—Ahora hablemos de tu pleito.
Dime: ¿aún esclavo solícito
sigues de..... *ella?*

CÁRLOS. ¡Cómo esclavo!
Supeditado, hecho un mísero
maniquí..... Si se le antoja
y dice parroquia.....

MIGUEL. (*Esforzándose para bromear.*) ¡Hundido!
—¿Vale la pena?.... No vayas
á tomar por oro fino.....

CÁRLOS. ¿La conoces?

MIGUEL. ¡Calle!

CÁRLOS. Mucho.

MIGUEL. ¿Qué me cuentas? ¿Es Olvido,
la malagueña, la de
las cepas y los olivos?

CÁRLOS. No.

MIGUEL. ¿Es Rosario la miope,
que aparta lista los vidrios
cuando atisba pollo ó gallo
idóneo para marido?

CÁRLOS. No.

MIGUEL. Ya; Magdalena.....
CÁRLOS. Nada.
MIGUEL. ¿Es Úrsula?....
CÁRLOS. ¡Torpe!
MIGUEL. Chico.....
¿es mi mujer?
CÁRLOS. Oye, déjate
de pullas, que.....
MIGUEL. ¿Te recito
el calendario?—¿Es.....
CÁRLOS. Elena.....
Elena.....
MIGUEL. ¡Cómo!.... ¿Qué has dicho?
CÁRLOS. Elena, sí..... ¿Qué te pasa?
MIGUEL. Nada.
CÁRLOS. Díme.....
MIGUEL. Has elegido.....
CÁRLOS. ¿Aplaudes, eh? Pues temia,
no sé por qué.....
MIGUEL. (*Interrumpiéndole.*) Bien.—Carlitos.....
Y ella ¿corresponde?
CÁRLOS. Diantre!....
Parece dispuesta.....
MIGUEL. ¿Lícitos
tus planes, tratas.....
CÁRLOS. Fluctúo.....
¡Mucho me gusta!
MIGUEL. (¡Maldito!)
CÁRLOS. Y al fin..... si no hallo otra puerta
para entrar..... Miguel, te imito
y me.....
MIGUEL. ¡Bravo!
CÁRLOS. Tiemblo solo
de pensar..... No sé quién dijo
que el novio mete la mano
en un saco que da abrigo
á noventa y nueve víboras
y á una anguila; si los cinco
echa á esta, bien; pero si,
como es mas fácil, su sino
le depara un áspid, tiene
trucha para tiempo, primo.
—Por esto sin duda un *quidam*
repetia huyendo el chito:
«Si nos las diesen á cala,
pase; pero á ciegas.....»

MIGUEL. (*Esforzándose otra vez para aparecer jovial.*)
Pícaro.....
—En el doméstico hogar
no es todo rosas.

CÁRLOS. Sabido;
mas que no reza supongo
esto con vosotros. Digo,
ni siquiera tienes suegra.....

MIGUEL. Pero tengo un suegro erizo
que, gracias á Dios, nos trata
en el dia por escrito.
—Hablando en plata, yo y Cármen
no congeniamos.

CÁRLOS. Motivo
para ahuyentar de tu casa
el marasmo del fastidio. (*Miguel se manifiesta distraido y preocupado.*)
—Dos génios iguales, dicen
á todo amen, y pacíficos,
son tan serenos sus dias,
son sus meses tan tranquilos,
que antes de llegar á doce,
de felicidad ahitos,
estallan, y, en una hora,
riñen cuanto no han reñido.
Todo cuadro necesita
claro y oscuro. ¿No has visto
que, en general, las parejas
difieren hasta en su físico?
Blas el gordo con la mómia
carga de Inés; mira á Emilio,
de cuatro piés de estatura,
casado con Luz, un cirio
de dos varas.....—Vamos, sigue
confesándote conmigo.

MIGUEL. Cármen es buena, excelente,
ama á su esposo; en su hijo
se mira; es casera; zurce;
hace empanadas, y chícharos
conserva; nunca abre cuentas,
sin contar con su marido,
en tiendas por un ochavo
en el cielo pone el grito;
pero..... Cárlos.....

CÁRLOS. Ese pero
es el quid; ya me santiguo.

MIGUEL. Cármen es un ángel.
CÁRLOS. Justo.
MIGUEL. Pero..... pasa su cariño
de natural á hiperbólico;
yo en el mundo; ella en el limbo;
estamos juntos, y estamos
separados por un..... (*Aparece Tomás con una carta.*)
CÁRLOS. Chito!

ESCENA II.

Dichos. TOMÁS.

TOMÁS. (*A Miguel.*) Señor, una carta.
MIGUEL. (*Cogiéndola con afan.*) Dame. (*Tomás entrega la carta á su amo y se separa del grupo.*)
CÁRLOS. ¿Cartitas?
MIGUEL. Con tu permiso. (*Quita á la carta uno de los sobres que tiene.*)
(Tiemblo abriéndola..... ¡Cerrada!
¡Como siempre!)
CÁRLOS. (*Observando á Miguel.*) (¡Conmovido
está!)
MIGUEL. (*A Tomás.*) Vete. (*Tomás saluda y sale.*)

ESCENA III.

CÁRLOS. MIGUEL.

CÁRLOS. Qué, ¿no la abres?
MIGUEL. Despues.
CÁRLOS. ¿Misterios?
MIGUEL. (¡Dios mio!)
CÁRLOS. Corresponde á mi franqueza;
acabo de ser un libro
abierto para tí, ya
sabes.....
MIGUEL. Pudiste omitirlo.....
CÁRLOS. ¡Cómo!....
MIGUEL. Es decir.....
CÁRLOS. ¡Bah!—Te dejo.
—Otra vez menos conciso
serás.

MIGUEL. Pronto puede que
nos entendamos.

CÁRLOS. No insisto.....
por hoy.—¿En dónde está Cármen?

MIGUEL. En el jardin con solícito
afan quitando á sus flores
la hoja mustia, el gusanillo
voraz que mata el capullo,
encantada con los trinos
de las aves ó migando
pan á los patos..... su oficio,
el pasatiempo inocente
que la agrada; tal vez, primo,
dormida la encontrarás
á la sombra de los tilos,
ó leyendo la *Floresta*
española, que es su libro
predilecto.

CÁRLOS. Mofador
recalcitrante y satírico.....
Teniendo la dicha en casa.—
Oh! si Elena.....

MIGUEL. (*Cortando la conversacion.*) Bien.....

CÁRLOS. Te afirmo
que si Elena como Cármen.....
mañana eras mi padrino. (*Toma su sombrero, se lo pone, y sale por la puerta que lleva al jardin.*)

ESCENA IV.

MIGUEL.

La quiere..... la ama y espera.....
¡cree ser amado!.... de fijo.....
—Por esto una carta y otra
con mano convulsa escribo,
y cerradas me las vuelve,
exacerbando el delirio
que me ciega. (*Tira violentamente del cordon de una campanilla.*)

ESCENA V.

MIGUEL. TOMÁS.

MIGUEL. Tomás, ¿quién
la trajo?

TOMÁS. Señor, el mismo
tagarote.....
MIGUEL. (*Asperamente.*) ¿Has olvidado
que te mandé.....
TOMÁS. Nada olvido.
pero..... si están verdes, si.....
MIGUEL. No te consulto.....
TOMÁS. Y opino.....
MIGUEL. Calla y lárgate.
TOMÁS. (*Yéndose.*) Mi ley..... (*Volviendo.*)
—Se me olvidaba..... Ha traido
el cartero..... (*Enseñando una carta.*)
MIGUEL. (*Toma la carta.*) Venga.—Vete. (*La abre y lee.*)
—De Aranjuez.
TOMÁS. (Récipe: fijo.)
MIGUEL. —«Sé que Cármen no es feliz,
y con trabajo reprimo
mi enojo; cambia al momento
de conducta, pues reñimos
si no.—Tu padre que te
quiere bien.—Leon Torrijos.»
—Ahora mi suegro..... (*Rompe la carta y arroja al suelo los pedazos.*)
—¿Aun estás
aquí?
TOMÁS. Si esperaba.....
MIGUEL. (*Cogiendo una silla.*) ¡Pillo! (*Tomás sale corriendo.*)

ESCENA VI.

MIGUEL.

Por reprimir este afan
y ocultarlo lucho..... y brota,
como la cúspide rota,
fuego derrama el volcan.
Muy pronto, todos sabrán
que siento que..... Mofadores,
en los rudos torcedores,
que me torturan crueles,
tendrán, para los pinceles
del ridículo, colores.
Es un mal, este dolor
que al infortunio me lanza,

que ni compasion alcanza
ni el consuelo del clamor.
Del que lo siente mejor,
del que es su pecho pavesa,
de aquel que exaltado espresa
su emocion, dicen: «delira,»
ó, «es poética mentira
una pasion como esa.»
—Todas las pasiones malas
fermentan, en muchedumbre,
cuando del amor la lumbre
veda á la dicha sus galas.
Amor, que así me señalas
senderos, en donde el pié
resbala, pues de la fé
no brilla la luz serena,
romper quiero tu cadena,
y cuándo y cómo no sé.
Dicen que tú eres aurora
que dicha anuncia y derrama;
que ahuyenta penas tu llama
y todo lo alegra y dora;
pero la pasion que ahora
en mí fomenta su ardor,
me prueba, con su rigor,
que Dios, de bien con el nombre,
nutre el amor en el hombre
con la savia del dolor.

ESCENA VII.

ELENA. MIGUEL.

MIGUEL. ¡Elena!
ELENA. (*Saludando.*) ¿Y Cármen?
MIGUEL. En el jardin.
ELENA. (*Yéndose.*) La voy á buscar.....
MIGUEL. (*Deteniéndola.*) Un momento.....
ELENA. No.—
MIGUEL. (*Rogando.*) Señora.....
ELENA. (*Sentándose.*) Hable usted.—(¡Mejor será!)
MIGUEL. ¡Elena!
ELENA. (*Entre risueña y severa.*) ¿Ha perdido usted

la razon? Mal á su edad
y estado cuadran quimeras
tan desatinadas, tan.....
Dejémonos de aventuras
en que se puede arriesgar
mucho, Miguel..... ó reñimos
aunque me pese; cabal.
¿Qué tiene usted que decirme
que ya yo no sepa? Están
de mas esas cartas, medio
por otra parte, vulgar.
¿Que deja usté á los Macías
y Manriques en agraz.
—¡Parece mentira! Un hombre?
de talento.....

MIGUEL. Bien está.
Talento, estado, deberes.....
¿qué mas, señora, qué mas?
¿Cómo no dirigen tales
poderes mi voluntad,
ó la encarcelan y evitan
que se resbale hácia el mal?

ELENA. (*Dominándose.*) Vamos por partes.

MIGUEL. (*Con amargura.*) Dichosa
usted que puede burlar.

ELENA. (¡Burlar!)—Tomar no es posible
esto con formalidad.

MIGUEL. ¿Con que usted duda?....

ELENA. No dudo,
creo; con sumo pesar
mido el mal, reconociendo
su terrible intensidad.

MIGUEL. (*Lentamente y con intencion.*)
¿Comprende usted del amor
la omnipotencia? Su afan,
¿dice tal vez á ese pecho
lo que el mio sufrirá?

ELENA. (*Interpretando.*) ¿Presunciones?

MIGUEL. No presumo
que yo..... pero otro mortal.....

ELENA. Miguel, no.

MIGUEL. ¿De veras?

ELENA. ¡No!
lo repito, y es verdad.

MIGUEL. Pues no hace mucho, supuse
que un venturoso rival.....

ELENA. He dicho que no.—Volvamos
á nuestro pleito. Si un plan
hábil trazo que remedie.....

MIGUEL. A los mares del azar
me lancé, señora.

ELENA. Mande
la razon.....

MIGUEL. ¿La razon?

ELENA. ¿Hay
imposibles?

MIGUEL. Sí, querer
no es poder, Elena.

ELENA. Va
usted á perder conmigo
la opinion que en mi amistad
tenia. Quien desconoce
los deberes, quien la paz
de la virtud menosprecia,
buscando en el huracan.....

MIGUEL. ¡Deber, virtudes! Palabras
y palabras, nada mas.
Entes de razon, apóstoles
inspirados que nos dan
lecciones de santa y pura
consoladora moral,
faros que sirven de guia
á la ciega humanidad,
marcándole los escollos
que debe cauta evitar,
y designándole el puerto
de salvacion eternal.....
cuando de pasion intensa,
irresistible, voraz,
sienten el dardo perenne.....
se irguen, luchan; es verdad,
¡luchan! del ángel aciago
se colocan faz á faz,
y combaten y..... sucumben,
aunque denodados..... ¡Ay!
La adversa mujer, su génio,
su inercia, su autoridad,
supedita poderosa,
y siervos la seguirán,
si al bien les conduce, al bien;
si al mal les arrastra, al mal.....
¿Y qué les importa? ¡El aire

que ella vive vivirán!

ELENA. Cálmese usted..... (Yo tambien
necesito.....)—Basta ya..... (*Va á levantarse, y Miguel la contiene sentándose á su lado.*)

MIGUEL. Luché, señora, de dia,
de noche, en la soledad,
en el bullicio del mundo,
en ardiente bacanal;
en garitos donde el juego
es fiebre, quise borrar
esta pasion, anatema
de mi vida..... ¡Necedad!
Pugnando por salir, clava
mas la planta, y mas y mas
el que la puso en el cieno
queriendo ó sin voluntad.....
pugnando por extinguirlo
pábulo doy á mi afan.....
Y no esperando, señora,
no viendo la luz brillar
de la ventura, secreta
una voz del alma está
siempre diciéndome: «ama,
que ella tambien ama.»

ELENA. (*Sin poder reprimirse.*) ¡Ah!

MIGUEL. (*Tomándola las manos y mirándola con fijeza.*)
Que hablen nuestros corazones
si hemos nacido.....

ELENA. (*Apretando las manos.*) Tenaz
insistencia..... Concedamos
que ese amor, que usted, galan
ó apasionado, encarece,
comparto; que criminal
lazo ya nos liga; ¿qué
hemos conseguido?

MIGUEL. (*Vehementemente.*) ¡Amar!

ELENA. No, Miguel; hemos hollado
leyes santas; sin piedad
hemos llevado hasta el seno
de una infeliz el letal
veneno de un desengaño,
que para siempre la paz
aleja..... á un niño inocente,
sin padre.....

MIGUEL. Es exagerar
eso.

ELENA. ¿Para qué? Si honesta
alegría aquí es fugaz,
¿cómo no serlo una dicha
ilegítima?.... ¡Jamás!
Huyamos de esa pendiente.....
aun es tiempo. La amistad
verdadera, íntima, hermosa
no rompamos, su metal
limpio trocando por barro,
buscando con loco afan
para la conciencia crímenes,
vergüenza para la faz.

MIGUEL. Señora, ¿qué he pretendido?
¿qué pide mi amor leal?
Quiero que usted sepa que
amo y amaré; además,
quiero unir dos voluntades,
Elena, con lazo tal,
con misterio tan profundo,
que, su dulce intimidad,
ni ofenda los respetables
preceptos de la moral,
ni aun dé pasto á la expedita
humana mordacidad.
Sepa que comparte usted
mi amor, y me basta.

ELENA. (*Procurando sonreir.*) ¡Bah!
Eso es bueno para dicho:
para novela, tal cual.
(*Séria.*) ¿Amar por amar? Miguel,
si fuera posible la
situacion que usted concibe
hidalgamente, en verdad,
si fuera posible.....

MIGUEL. (*Agitado.*) ¿Qué.....
qué haria usted?

ELENA. Aceptar.

MIGUEL. Elena.....

ELENA. Aceptar.

MIGUEL. ¡Elena!

ELENA. Eligiendo el menor mal.
—¿Pero por qué suponer.....
¡Eh, quimeras!—Valladar
en nuestra amistad busquemos.....

MIGUEL. (*Levantándose.*) Solo Dios la tempestad
convierte en calma; si quiere,

él solo puede apagar,
con un soplo de su aliento,
este amor hondo y tenaz,
y escrito aquí con la sangre
que al corazon vida da. (*Aparece Cármen del brazo de Cárlos.*)

ELENA. La mano del tiempo.....
MIGUEL. ¿El tiempo.....
ELENA. Que oye Cármen.
MIGUEL. (Es verdad.)

ESCENA VIII.

Los anteriores. CÁRMEN. CÁRLOS.

ELENA. (*Besando á Cármen.*) Amiga.
CÁRLOS. (*Saludando á Elena.*) Señora..... (*Cárlos pasa por detrás de Elena para acercarse á Miguel, colocándose así entre los dos.*) Bien, señora. (*A Miguel.*) Ven al jardin; tengo que hablarte.....
MIGUEL. (*A Cárlos.*) ¿A qué fin?....
CÁRLOS. (*A Miguel.*) ¿A qué.....
(*A Elena.*) Nos veremos.—Ven.
(*Toma del brazo á Miguel, y se van.*)

ESCENA IX.

ELENA. CÁRMEN.

CÁRMEN. ¿Qué te ha dicho? Pronto.
ELENA. Cármen.....
CÁRMEN. ¿Qué te ha dicho Miguel? Quiero saberlo.....
ELENA. ¡Cármen!
CÁRMEN. Dí.....
ELENA. Pero óyeme..... si.....
CÁRMEN. Que desarmen mi enojo argucias no intentes.....
Díme la verdad; sincera sé al menos..... ¡Quién lo creyera!
ELENA. Te aseguro que yo.....
CÁRMEN. Mientes.

ELENA. ¡Cármen!
CÁRMEN. Si yo misma oí.....
ELENA. Continúa.
CÁRMEN. Si.....
ELENA. ¿Qué oiste?....
CÁRMEN. «Que oye Cármen,» le dijiste
cuando entrábamos aquí.
ELENA. (*Burlando.*) Acabáras.....
CÁRMEN. (*Enojada.*) ¿Burlas?
ELENA. Veo
que la celotipia.....
CÁRMEN. No,
te equivocas..... ¿Celos yo?
Te aseguro.....
ELENA. No te creo.
—Oye.—Funda la celosa,
casi siempre, su tormento
en sospecha.....
CÁRMEN. (*Queriendo interrumpirla.*) Si no siento.....
ELENA. Como sospecha injuriosa.
Turbada por aprensiones
ridículas, no concibe
sino fantasmas, y vive.....
CÁRMEN. Elena.....
ELENA. Viendo visiones.
En casa, sobre los céspedes
del campo, en el baile que.....
hasta en la iglesia, se le
figuran los dedos huéspedes.
—«¿A dónde te vas? ¿De dónde
vienes? ¿Suspiras? Pensando
estarás en.....» Y rabiando
su víctima ni aun responde.
¿Y qué consigue? Le asedia,
le hostiga, pincha y aburre,
y él de esta suerte discurre:
«Pues mi honradez no remedia
tal tema, que causa sobre
á su terquedad estulta,
y, pues sin razon me insulta,
que tenga razon la pobre.»
Y así, la pasion maldita,
que sin fundamento nace,
de un buen ciudadano hace
un Juan Tenorio, primita.
CÁRMEN. Pero cuando.....

ELENA. ¿Y de mí infieres.....
CÁRMEN. Perdona.
ELENA. Me agravias.....
CÁRMEN. No.....
de tí no recelo yo.....
ELENA. (¡Pobre mujer!)
CÁRMEN. Mas ¿qué quieres?
El desdichado — me alegro
de que hablemos de este modo,
mi querida Elena, — todo
lo ve triste, lo ve negro.
—Pensar en que tú..... ¡Jamás!
ELENA. Gracias, amiga; me encanta
tu confianza.
CÁRMEN. Tengo tanta
en tí, como ahora verás.
Voy á contarte la causa
de mi dolor..... pero.....
ELENA. Vamos.
CÁRMEN. ¿Y si te mofas?
ELENA. No estamos.....
CÁRMEN. Oye.
ELENA. Bien. Basta de pausa.....
—Vamos.
CÁRMEN. Miguel nunca fué
conmigo tan expresivo
como mi alma deseó
y desea; como yo
nunca ha amado..... ¡Por él vivo!
Pero al menos lo decia.....
Hará un año, de repente
cambió..... ¡Ni á su hijo inocente
amoroso sonreia!
De noche, en insomnio lento,
murmuraba con sopor
frases de rabia ó de amor;
soñando su ahogado acento
tu nombre..... otros nombres dijo.....
Figúrate mi agonía.....
nunca mi nombre decia.....
¡nunca el nombre de mi hijo!
ELENA. (¡Desdichada!) ¿Qué locura.....
CÁRMEN. Ausente está ya de mí
horas y dias..... aquí
no encuentra, no, la ventura.
Y la busca en.....

ELENA. Me parece
que exageras.....
CÁRMEN. No exagero.....
á otra no amará, no, pero
á mí, Elena, me..... aborrece.
Si alguna vez su conciencia
le acusa y dicta el deber
que de su pobre mujer
se conduela, con violencia
frases de consuelo el lábio,
no su corazon formula,
y amarga cuando calcula
dulcificar el agravio.
Y yo mas le quiero..... ¡ah!
cada vez mas!.... y batallo,
y como mi amor le callo,
que le quiero no creerá.
Repetir locuaz de coro
palabras de amor no sé.....
¿por qué en mi pecho no lee
y verá cuanto le adoro?
—Mas mi lamentar prolijo
te fatigará..... De suerte
sufro, que al cielo la muerte
pidiera á no tener hijo.
ELENA. (*Gravemente.*)
La causa sé de tu pena,
Cármen.
CÁRMEN. ¿La sabes..... ahora
ó hace tiempo?
ELENA. La deplora
hace tiempo mi alma.
CÁRMEN. (*Volviendo á desconfiár.*) ¡Elena!....
Elena..... ¿cómo has sabido?....
ELENA. No preguntes.—En el acto
hagamos solemne pacto
aquí las dos.
CÁRMEN. ¿No has mentido?
ELENA. ¿Quieres que el afan que mustia
te tiene cese, y la calma
recobres?
CÁRMEN. No pide mi alma
sino disipar su angustia.....
ELENA. La disiparé; mas tengo
que exigirte confianza
ilimitada.....

CÁRMEN. No alcanza
mi razon.....
ELENA. Dí sí.
CÁRMEN. Convengo.....
en cuanto quieras.
ELENA. (*Se levantan.*) Me voy.
CÁRMEN. (*Besándola.*)
¿Nos veremos?
ELENA. A menudo.
CÁRMEN. Para todo, Elena, acudo
á tu cariño desde hoy.

ESCENA X.

CÁRMEN.

Vuelve, Dios mio, á este hogar
la paz, y en él resplandezca,
para que mi hijo no crezca
viendo á su madre llorar.

ESCENA XI.

CÁRMEN. CÁRLOS. MIGUEL.

CÁRLOS. Es inútil que te empeñes;
ni soy míope ni tomo
el rábano.....
MIGUEL. ¿Pero cómo
he de explicarte.....
CÁRLOS. (*Adelantándose.*) No sueñes.....
MIGUEL. (*A Cárlos.*)
Que no entienda Cármen.....
CÁRLOS. ¿Ves?
¿Ocultas? Temes.....
CÁRMEN. De aquí
me voy, que estorbo.
MIGUEL. No.....
CÁRMEN. Sí.
CÁRLOS. Cármen, estoy á tus piés.

ESCENA XII.

CÁRMEN. MIGUEL.

CÁRMEN. ¡Qué gesto lleva! Dí: ¿qué
ha pasado entre los dos?

MIGUEL. Nada.
CÁRMEN. No es verdad.
MIGUEL. ¡Por Dios.....
¿Ya empiezas.....
CÁRMEN. Bueno, me iré!
(*Volviendo.*)
—¿No sacarás de paseo
á Marcelino?
MIGUEL. No salgo.....
Me siento.....
CÁRMEN. Si quieres algo.....
MIGUEL. Sólo estar solo deseo.
CÁRMEN. ¡Miguel!
MIGUEL. Si la soledad
me encanta.
CÁRMEN. Descortesía,
escarnio.....
MIGUEL. No, Cármen mia,
es la verdad, la verdad.
CÁRMEN. Verdad que al tédio hoy arranco
porque ya tu amor perdí.
MIGUEL. No, mujer..... ¡mujer, no!
CÁRMEN. Sí,
Miguel.
MIGUEL. Soy franco, soy franco.
CÁRMEN. ¿Franco? De tu lábio ni una
palabra, ni una que pruebe
esa franqueza te debe
tu mujer.
MIGUEL. Dale. (¡Importuna!)
—Cármen.....
CÁRMEN. Mal, Miguel.....
MIGUEL. (Estallo.....)
CÁRMEN. Mal sendero pisas.....
MIGUEL. ¡Oh!....
CÁRMEN. No te exasperes.
MIGUEL. Tú.....
CÁRMEN. (*Yéndose.*) Yo
veo, sufro, lloro y callo. (*Al irse Cármen enjugándose las lágrimas entra Tomás, el cual durante toda la escena siguiente observa si le ven.*)

ESCENA XIII.

MIGUEL. TOMÁS.

TOMÁS. Señor.....
MIGUEL. ¿Qué buscas?
TOMÁS. ¿Y Juana?
MIGUEL. ¿Acabas.....
TOMÁS. Con disimulo.....
traigo.....
MIGUEL. ¿Qué?
TOMÁS. ¿Nadie ve?
MIGUEL. Pierdo
la.....
TOMÁS. Al salir.....
MIGUEL. ¿Acabas, bruto?
TOMÁS. Doña Elena para usted.....
MIGUEL. ¿Qué te dió? (*Tomás muestra un paquetito que don Miguel le arrebata.*)
Vete.

ESCENA XIV.

MIGUEL.

(*Abre el paquete.*) Es el suyo.....
¡Su retrato! Pero..... tiemblo
de gozo..... de amor es nuncio.....
Señor, Señor..... ¡Oh! ¡No mata
la dicha, pues no sucumbo!
¿Con que es su desden fingido?
¿Con que venturoso triunfo?
Ya lo presentia el alma
entre sus dolores..... ¡Júbilo
inefable!.... Me parece
un sueño..... Viéndolo, dudo.
¡Su retrato! (*Asoma Cármen con Marcelino de la mano, y guarda Miguel rápidamente el retrato.*)

ESCENA XV.

MIGUEL. CÁRMEN. MARCELINO.

CÁRMEN. (Algo ocultó
al verme.....)

MIGUEL. Qué, ¿sales?
CÁRMEN. Sí;
quiere Marcelino.
MIGUEL. Aquí
quedo.
CÁRMEN. Bien. ¿Se te pasó
aquel malestar?
MIGUEL. ¿Cuál?
CÁRMEN. Veo
en tu semblante no sé
qué expresion.....
MIGUEL. ¿Qué encuentras, qué?
¡Siempre sospechas!
CÁRMEN. (Es reo.)
MIGUEL. Por cualquier motivo entablas
discusion, y aunque batallo
por reprimir.....
CÁRMEN. Sufro y callo.....
MIGUEL. Sí, callas..... cuando no hablas. (*Cármen va á salir, y desde el fondo mira á Miguel, deteniéndose.*)
CÁRMEN. ¿Y ni un beso das siquiera
á tu hijo..... al de los dos?
MIGUEL. Sí, Cármen. (*Besa al niño.*)
CÁRMEN. (*Conteniendo su llanto.*) Adios.
MIGUEL. Adios.

ESCENA XVI.

MIGUEL.

Corazon, ama y espera.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

JUANA *sale por la primera puerta de la derecha con una papalina en la mano, y* TOMÁS *por la de la izquierda con una carta.*

JUANA. ¿Adónde.....
TOMÁS. (¡Demonches!) Iba.....
JUANA. A tercerías.....
TOMÁS. ¡Quiá! No.
JUANA. Del amo.....
TOMÁS. Escucha.
JUANA. ¡Indecente!
TOMÁS. Oye, y luego.....
JUANA. ¡Corredor
de oreja, pillo, sabueso
casero.....
TOMÁS. ¡Qué chaparron.....
JUANA. Dame esa carta.
TOMÁS. Están verdes.....
JUANA. ¿Sí? ¿Te acuerdas del tambor
de ingenieros?.... ¡Y qué tunda
tan acabada te dió
por mi cuenta....!
TOMÁS. Lo pasado,
pasado; dejémonos.....
JUANA. Voy á que repita.....
TOMÁS. ¡Víbora!
JUANA. Y que doble la racion.
Y si no está en los Madriles,
te servirá el picador,

ó un guindilla que me hace
arrumacos, ó Querol
el catalan, ó el albeitar.....

TOMÁS. ¿Acaba?—Un abrazo. (*Quiere abrazarla.*)

JUANA. ¡Só.....

TOMÁS. Con que..... á la vista.....

JUANA. No sales.
Quiero la esquela.

TOMÁS. Perdon,
hermana. ¿La ves? Mamola.

JUANA. (*Arrebatándole la carta.*)
La atrapo. ¿La ves?

TOMÁS. ¡Horror!
No leas.....

JUANA. (*Leyendo.*) «A doña Elena
Benavides.....»

TOMÁS. ¡Y leyó!

JUANA. ¡Pobre señorita!

TOMÁS. Vamos,
no pujes.

JUANA. (*Dándole la carta.*) Toma.

TOMÁS. Me voy
hasta que pase el pedrisco.....

JUANA. Ya nos veremos.

TOMÁS. Adios,
sol.

JUANA. Oye antes.

TOMÁS. ¡Qué paciencia
necesito.....

JUANA. Si el complot
no acaba, tuno, le escribo
á Aranjuez á don Leon,
y viene, y no queda títere
con cabeza, ¿estás?

TOMÁS. Atroz
proyecto..... Bonito génio
tiene el nene..... ¡Qué escozor!

JUANA. Llega, y todo se lo parlo
de pe á pa.

TOMÁS. ¡Por San Eloy.....

JUANA. Sí.....

TOMÁS. Aun recuerdo sus maneras
suaves, su eterna aficion
á las estacas, su chiste
de decir: «anda,» y en pos
alargar el pié por vía

de acicate ó de motor.
¡Y me tenia un cariño.....

JUANA. Vas avisado.

TOMÁS. Sí.—Hoy
te he de comprar, con lo que
sise, unas ligas.....

JUANA. (*Volviendo la espalda.*) ¡Ladron!

ESCENA II.

JUANA.

Hice bien en escribirle
todo al suegro, sí señor.
De hoy á mañana se planta
en la coronada; estoy
segura.—¿Qué hay? me pregunta:
y esto y esto de rondon
le encajo..... Así me lo dicta
mi conciencia con la voz
del cariño..... Y soy criada,
y..... claro, mi obligacion
es ver y oir, y..... contar,
sin andar con chismes. Voy
á indicar á mi ama..... ¡Qué hombres!
Tienen una y quieren dos,
y hasta tres..... ¡y mas! Y luego
dicen que los turcos son..... (*Toma la gorra que al principio de la escena anterior puso en una silla, y se dirige á la habitacion de Cármen á la sazon que don Miguel asoma á la puerta de su cuarto vestido de bata.*)

ESCENA III.

JUANA. DON MIGUEL.

MIGUEL. ¿Con quién disputabas antes?

JUANA. Si era que Tomás.....

MIGUEL. ¿Salió?

JUANA. A llevar la..... carta. (¡Chúpate.....)

MIGUEL. ¿Qué..... viste.....

JUANA. Ciega no soy.

MIGUEL. (¡Torpe!)

JUANA. La llevaba.....
MIGUEL. Bueno.....
—¿Y tu señora?
JUANA. Mejor.
MIGUEL. ¿Cómo mejor?
JUANA. Es que anoche.....
á poco que se acostó.....
¡Qué habia de dormir!.... Lloraba.....
MIGUEL. ¿Lloraba?
JUANA. Pues si esas son
sus diversiones.....
MIGUEL. ¿Murmuras?
Calla, y largo.
JUANA. Se sintió
mala; la dí té; en seguida
rezamos, pidiendo á Dios
que remedie..... Estaba inquieta,
y los nérvios..... Me mandó
que me acostase; no quise;
y, cuando daba el reloj
las tres, durmióse la pobre.....
MIGUEL. Y tú cuento se acabó.
JUANA. (¡Cuento.....)
MIGUEL. Llévala su gorra.
JUANA. (¡Si no tiene religion!)

ESCENA IV.

MIGUEL.

¡Enferma, triste, llorando!....
—¡Mi frente el insomnio abrasa!....
—Raices en esta casa
la desventura va echando.
Si no dejo á mi pasion
correr sin freno al abismo,
si la reprimo..... ¡Es lo mismo!
¿Quién manda en su corazon?
¿Quién, victorioso, la palma
alza en el rudo combate,
y dice á su pecho: «late,»
ó dice á su pecho: «calma?»
Yo, ¡necio! regulador
de las pasiones creí
al austero deber, y.....

¡tarde conozco mi error!
La intensidad indomable
de un amor que se desborda,
tan solo á la lima sorda
del tiempo borrarla es dable.
Puede de torpe apetito
calmar la razon el fuego;
un amor como este..... ¡es ciego!
¡es eterno!.... ¡No es delito!
—Si logro oculto tener
á Cármen mi amor funesto,
y al mundo, ¿qué mal, con esto,
hago al mundo, á mi mujer?
Si sólo en mi seno vive
y en mí sus dolores ceba,
¿por qué mal que no conlleva
la humanidad me prohibe?
Y este amor, fatalidad
que me depara mi estrella,
recatado asi, ¿atropella
fueros de la sociedad?
¿Qué escándalo causo? ¿Cuál
ejemplo doy disolvente?
¿Qué columna se resiente
del edificio social,
porque sobre este sendero
veloz deslice mi planta?
Sin querer ella me encanta,
y yo sin querer la quiero;
que cuando nos encontramos
y con el alma nos vimos,
«amemos» no nos dijimos,
que nos dijimos: «amamos.»

ESCENA V.

MIGUEL. CÁRLOS.

CÁRLOS. Me alegro de verte solo.
Tenemos que hablar.
MIGUEL. Comienza,
si no traes otra edicion
de la necia cantinela
de ayer.
CÁRLOS. Casualmente vengo

esa cantinela necia
á ventilar.

MIGUEL. Pues entonces
hemos concluido.

CÁRLOS. Espera.
—Nadie nos oye.—Es preciso
que me digas.....

MIGUEL. Mal empiezas.
No ruegas; exiges.

CÁRLOS. Quiero
despejar, Miguel.....

MIGUEL. Despeja.

CÁRLOS. ¿Qué tiene Elena contigo?

MIGUEL. Lo que tengo con Elena.

CÁRLOS. Mira, mira que rebosa
mi cólera.....

MIGUEL. La despiertas
tú.

CÁRLOS. ¿Así de nuestra amistad
guardas la correspondencia?
La quieres..... Ese silencio
me lo confirma..... ¿No niegas?

MIGUEL. Cárlos, doblemos la hoja,
que es lo mejor.

CÁRLOS. No, confiesa.
—Dime la verdad.

MIGUEL. ¡Empeño
singular!

CÁRLOS. Quiero saberla,
aunque me amargue.

MIGUEL. ¿Persistes?
La amo. Ya lo sabes.

CÁRLOS. ¿Y ella.....

MIGUEL. Digo sólo lo que siente
mi corazon.

CÁRLOS. ¡Qué nobleza.....

MIGUEL. ¿Pude adivinar acaso
que la amabas? Si pudiera,
cuando mas altos deberes
no son dique á la violencia
de esta insensata pasion,
¿tu felicidad lo fuera?

CÁRLOS. Dices muy bien: quien quebranta
pactos santos; quien se entrega
á ilícitos galanteos,
y una esposa digna befa

y olvida en su hijo su sangre,
y de su amigo reniega,
y busca en el mar sin fondo
de las humanas miserias
dichas que la paz perturban,
mientras el alma envenenan,
ó es un loco que merece
compasion por su demencia,
ó..... ¡un miserable!....

MIGUEL. Por Dios,
que si no retiras esa
palabra..... ¡Cárlos!....

CÁRLOS. Sostengo
lo dicho.

MIGUEL. Vamos afuera.

CÁRLOS. Óyeme, Miguel.

MIGUEL. Estoy
curado de espantos.

CÁRLOS. Sea.
¿Quieres rompimiento?

MIGUEL. Quiero
que me dejes.

CÁRLOS. ¿Te molestan
las verdades?

MIGUEL. Me fastidian
tus apreciables arengas
de moral..... ¡Lástima da
que en un pecador se pierdan
como yo.....

CÁRLOS. Desiste; vamos
á escribir los dos á Elena,
diciéndola que juguete
no queremos ser.....

MIGUEL. ¿Sospechas
que soy capaz.....

CÁRLOS. ¿No reclama
castigo su maquiavélica
conducta?.... Parece que
te vas convenciendo. (*Pausa breve.*)

MIGUEL. Idea
un medio de hacer que cese
en su rotacion la tierra;
los límites naturales
del mar indómito estrecha;
quítale su fuego al sol;
plantas, astros, aves, fieras,

confunde y traslada..... ¿Logras
todo con la omnipotencia
de un Dios? Pues mi amor no apagas,
Cárlos, si apagarlo intentas.
—Acabamos.

CÁRLOS. No, Miguel.....
Compláceme.....

MIGUEL. Adios.....

CÁRLOS. ¡Oh! ¡Terca
resolucion!

MIGUEL. Sí.

CÁRLOS. ¿No cedes?....
Yo tampoco.

MIGUEL. Haz lo que quieras.

CÁRLOS. Entre verla abandonada
ó viuda..... ¡Viuda!

MIGUEL. ¿Problemas?....
¿Y tú te encargas.....

CÁRLOS. Lidiamos,
y te mato.

MIGUEL. ¿Nada arriesgas?

CÁRLOS. Nada.

MIGUEL. Ya comprendo: al juicio
de Dios paladin apelas;
y muerto el marido ogro
la viuda sus tocas trueca
por galas nupciales y
con su blanca mano premia
al valiente caballero,
y el muerto, muerto se queda.
—Es verdad que retrocedes
unos siglos.....

CÁRLOS. ¡Miguel!....

MIGUEL. Tela
para un romance.....

CÁRLOS. ¿Te burlas?

MIGUEL. No. Para que te convenzas,
te digo que tus consejos,
te digo que tu ingerencia
me irritan..... No necesito
ni de ellos, ni de ella.

CÁRLOS. Rota está nuestra amistad,
caballero.

MIGUEL. Rota.

CÁRLOS. Sea.

ESCENA VI.

MIGUEL.

Sólo me faltaba ahora
un lance de este jaez
para acabar de..... Me ha dicho
verdades..... Confieso que
tiene razon; que debia
trizas hacer esta red
que me aprisiona, y á Cármen
pedir olvido..... Pues bien:
trato de huir..... y no puedo,
porque..... ¡querer no es poder!

ESCENA VII.

MIGUEL. CÁRMEN.

MIGUEL. ¿Qué has tenido anoche?
CÁRMEN. Nada,
nada.
MIGUEL. No niegues. ¿Por qué
no me avisaron? Solícito
cumpliendo con mi deber.....
CÁRMEN. Por no importunarte.
MIGUEL. Irónica
es tu disculpa.
CÁRMEN. Tal vez.
MIGUEL. Eres injusta.
CÁRMEN. ¿De veras?
A eso podrá responder
tu conciencia.
MIGUEL. Óyeme, Cármen.
Ya te he dicho cien y cien
veces, que ayes y suspiros
me fastidian.
CÁRMEN. Ya lo sé.
MIGUEL. Pues si ya lo sabes.....
CÁRMEN. ¿Cuándo
nuestras lágrimas de hiel
no enojan al que las hace,
señor adusto, verter?

¡Que me quejo! Sufro y callo
con mengua de la altivez.
Sufro y callo, aunque conozco
tu desvío y que tambien.....
—¿No te amo como siempre,
mas cada dia? La ley
de mi estado acato asídua
aunque me falta el sosten
de mi esposo que se aleja.....
¿en busca de quién, de qué?
Si no acierto á complacerte,
dime: «Cármen, esto es
lo que quiero;» esclava tuya
obedecerte sabré!
Esa helada indiferencia,
que me escarnece cruel,
por ódio la trocaria.....
¡me asesina tu desden!
—¿Callas?.... ¿callas?

MIGUEL. (¡Imprudente!)
Si te da por suponer
y echárnosla de sibila
de mal agüero, mujer,
¿tengo yo la culpa?

CÁRMEN. No
adivino; veo, Miguel.
Hace tiempo.....

MIGUEL. Basta.....

CÁRMEN. Hace
tiempo que mi suerte sé.

MIGUEL. Visiones, quimeras.—(¡Necia!)
(*Transicion.*) ¿Y Marcelino?

CÁRMEN. Por él,
por él deploro el destino
que me espera.

MIGUEL. ¿No has de ser
nunca razonable? Escucha,
Cármen, escucha; preves
males absurdos, sí. ¿Cuáles
te cercan? Responde, á ver.
¿En qué inmorales asilos
trasnocho? ¿Cuándo jugué
dilapidando en garitos
nuestra fortuna?

CÁRMEN. (*Absorbida por su idea fija.*) ¿De quién
fiarme?

MIGUEL. ¿Qué dices?
CÁRMEN. Que amas
á otra.....
MIGUEL. Deliras..... despues
no te quejes si al injusto
cargo me irrito..... óyeme.....
las apariencias.....
CÁRMEN. Si pruebas
tengo..... (*Entra Elena.*) Mírala.
MIGUEL. (*Aplacándola.*) Mujer.....
CÁRMEN. Te inmutas.....
MIGUEL. Calla!
CÁRMEN. Ya veo.....
MIGUEL. Cállate.....
CÁRMEN. Que adiviné!

ESCENA VIII.

CÁRMEN. ELENA. MIGUEL.

ELENA. ¡Qué caras..... ¿Ha muerto alguno.....
MIGUEL. Señora.....
ELENA. Expliquen.....
CÁRMEN. No burles;
sabes muy bien.....
ELENA. ¿Qué?....
MIGUEL. Señora.....
—¡Cármen!
CÁRMEN. No añadas.....
MIGUEL. Disculpe
usted á su amiga, hoy tiene
un humor.....
CÁRMEN. ¡Miguel!
ELENA. ¡Eh! muden
de tono, y tengamos paz
y concordia.
CÁRMEN. Sí.....
ELENA. Esas nubes
yo disiparé con dos
palabritas que pronuncie.
—Déjenos.....
MIGUEL. Elena.....
ELENA. He dicho
que estorba.
MIGUEL. (*Saliendo.*) Como usted guste.

ESCENA IX.

ELENA. CÁRMEN.

ELENA. ¿Qué tienes? Sé franca.....
CÁRMEN. Nada.
ELENA. Dímelo.
CÁRMEN. (*Mirándola con fijeza.*) ¿No lo presumes?
ELENA. No por cierto, Cármen.....
CÁRMEN. Dudo.....
¡No dudo!
ELENA. Vamos, ni dudes
ni creas, sino en lo que
evidente sea.
CÁRMEN. No pugnes
por disculpar su conducta,
la tuya.
ELENA. Bah! no me asustes;
dime lo que haya; te ruego
que de los cargos formules
el capítulo; elocuente
quiero que adusta me acuses,
nos acuses: interroga;
eres mi juez, y.....
CÁRMEN. Concluye
de mofarte.—Lo estoy viendo
y me parece..... ¿Son fútiles
apariencias lo que ayer,
en esta sala?....
ELENA. (*Sonriendo.*) No anules
ya nuestro pacto.
CÁRMEN. Una carta
hoy te ha escrito.
ELENA. Me confundes.
CÁRMEN. ¿Lo confiesas?
ELENA. No lo niego.
CÁRMEN. ¿Te ha escrito.....
ELENA. Un billete dulce.
CÁRMEN. Tu impavidez es.....
ELENA. Indigna.
Me ha escrito..... (*Busca en sus bolsillos y saca una carta.*) Deja que busque.....
Sentiria que.....
CÁRMEN. ¡Ni aun niega!

Pero, mujer, ¿no trasluces
que el corazon se me parte,
que mis lágrimas acuden
á los ojos, ¡que me muero!?

ELENA. ¡Que tan sin razon me culpes!
(No sé qué decirla.....)—Mira,
lee tú su carta.

CÁRMEN. No abuses.....
mi dolor.....

ELENA. Toma.

CÁRMEN. (*Cogiendo la carta.*) La duda
es peor.

ELENA. Detente.

CÁRMEN. ¿Eludes
el que me entere?....

ELENA. No; quiero
que la amistad no se insulte
ni un instante. Cármen, Cármen,
¿crees en tu amiga? Destruye
esa carta sin leerla.

CÁRMEN. ¡Elena!

ELENA. No le rehuses
este placer á una hermana.....
Mira mi frente: ¿descubres
señal de delito? Pon
la mano en mi seno: ¿arguye,
con sus latidos, que alberga
una pasion que lo turbe?
¿No basta que yo te diga:
te equivocas, no te ofusques?
Cármen, ¡qué mal me conoces!

CÁRMEN. ¿Pero esta carta.....

ELENA. No injuries
mas mi cariño; ábrela,
aunque tu duda me abrume.

CÁRMEN. Elena!.... (*Mira fijamente á Elena, indica deseos de abrir la carta, pero al fin la rompe.*)
Te creo.

ELENA. (*Abrazándola.*) Cármen,
así te quiero.—¿Qué sufres,
qué nuevas penas te hieren?
Sépalas, y luego.....

CÁRMEN. Inútiles
fueran tus esfuerzos; no
hay remedio que conjure.....

ELENA. Los hombres de vez en cuando.....

—por ley que pocos eluden,—
tiran al monte, es decir,
se descarrían, se aturden;
arrastrados al impulso
de locas pasiones, sumen
á sus familias con ellos
en la sima en que se hunden;
pero en la lucha frenética
se cansan; luego sucumben
al marasmo, y, de la crísis
pasada, queda, en resúmen,
práctica leccion que enseña
á escarmentar. Los albures
de la condicion social
déjale correr, que surgen
de ellos pruebas que avaloran
los placeres, y descubren
lo amargo de aquellos que
la sana moral excluye.
Deja á Miguel que en el golfo
de esas empresas fluctúe,
que él volverá arrepentido,
mucho antes que calcules,
buscando á su rota nave
el puerto que la refugie.
Ciertas dolencias del alma
no hay bálsamo que las cure,
sino el de su misma esencia
que el tiempo seca y destruye,
así como planta exótica
brota acaso y se confunde
entre varias naturales,
pero como no se nutre
en tierra propia, muy pronto
desmedrada se reduce
á polvo, sin que semilla
deje que la perpetúe.

CÁRMEN. Algun consuelo me prestan
tus consejos.

ELENA. Son muy útiles.....
siguiéndolos.

CÁRMEN. Este abrazo
te los pague.

ELENA. (¡Dios me ayude!)
—Así me gustas: cuidado
con prevaricar: descúbreme

cuanto te ocurra.—Miguel
viene. Es preciso que mudes
de talante, que el de víctima
hará que su ceño arrugue,
insensible, como todos,
con ciertos dolores. Luce
vivaz sonrisa, arco iris
del rostro. Alégrate. Búrlate.

ESCENA X.

Las mismas. MIGUEL, *vestido.*

ELENA. Pues como te iba diciendo,
todo marido es un ente.
—A propósito: Miguel,
aquí. El reo comparece
ante el tribunal.....
MIGUEL. ¿Elena.....
ELENA. Oiga y responda.
MIGUEL. ¿En setiembre
Carnestolendas?
CÁRMEN. Mujer.....
ELENA. ¿Cómo.....
MIGUEL. Sí.....
ELENA. ¿Pues no se atreve
á alzar el gallo? ¡Osadía!
MIGUEL. Como si fuera vascuence
entiendo.
ELENA. Mire usted á Cármen,
modesta, amante, ¿merecen
sus prendas que se le cause
la pesadumbre mas leve?
Pues usted, ó por maldad
ó imprevision.....
CÁRMEN. (*A Elena.*) ¿Qué pretendes?
ELENA. Déjame.....
CÁRMEN. Mas.....
MIGUEL. (¿Cuchicheos?
¿Si estaré en berlina?)
ELENA. Siéntese
usted entre ambas; vamos.
MIGUEL. Elena, ¿usted se divierte.....
ELENA. No están hoy las Magdalenas
para..... ¿Jura usté y promete

ser buen esposo, buen padre,
buen amigo, buen pariente?

MIGUEL. Si usted antes no me explica
qué causa.....

ELENA. Al caso; concrétese
sin eludir.

MIGUEL. Yo no eludo;
no entiendo jota.

ELENA. Corriente;
seré mas clara. Yo quiero
que, de rodillas, se entiende,
pida usted perdon á Cármen,
que amnistía le concede;
quiero que la haga dichosa
como su virtud merece;
quiero que se deje usted
de echarla de pisaverde,
pues, para pollo, le sobran
octubres; quiero que deje
esa tema que al ridículo
mas implacable le impele,
á no ser que antes su planta
á infausto término llegue,
y lo que empezó burlando
comedia, en drama se trueque.
—He dicho.

MIGUEL. Siga la broma.
¡Si está usted hasta solemne!

ELENA. Necesitaba un testigo;
Cárlos de molde nos viene.

ESCENA XI.

Los anteriores. CÁRLOS.

CÁRLOS. Señora.....

MIGUEL. (*Levantándose.*) (¡Cárlos!)

ELENA. A punto
llega usted; necesitamos
un testigo.

CÁRLOS. Pues me alegro.

ELENA. ¡Calle!.... ¿Tambien el buen Cárlos
cariacontecido?

CÁRLOS. Elena,
suplico á usted.....

ELENA. ¿Desde cuándo

y por qué el esplin?

CÁRLOS. Señora,
en casa de usted he estado.....
que me urge hablarla.

ELENA. Tambien
deseo.....

MIGUEL. ¿Si incomodamos.....

ELENA. Entre nosotros ¿no son
los cumplidos excusados? (*Levantándose.*)
Queda usted aquí con Cármen;
yo en ese alfeizar á Cárlos
doy audiencia; y, en seguida,
reunidos aquí los cuatro,
ataremos, del asunto
pendiente, todos los cabos. (*Se apartan á la izquierda Elena y Cárlos, aparentando hablar con calor y rapidez, expresando el segundo complacencia segun va escuchando.*)

MIGUEL. (¿Qué tendrán que decir?)—Ya
mas tranquila.....

CÁRMEN. Es necesario.....
que el tiempo.....

MIGUEL. (*Distraido é impaciente.*) No me parece.....

CÁRMEN. ¿Qué dices?

MIGUEL. Que..... (¡Pues va largo!)

CÁRMEN. Desvanece mis sospechas.....

MIGUEL. (¡Delante de mí!....) Sí..... es claro.....
(¿Qué le dirá?)

CÁRMEN. (*Sentida.*) ¡Miguel!

MIGUEL. (*Con dureza.*) Bueno.
(Si no concluyen, estallo.)

CÁRMEN. Te hablo y no escuchas, Miguel.....

MIGUEL. Escucho, estoy escuchando.
(¡Oh!)

CÁRMEN. (Nuevos recelos.)

MIGUEL. (¡Gracias
á Dios!)

ELENA. (*A Cárlos.*) Está usted en autos. (*Se vuelve á sentar junto á Cármen.—Miguel y Cárlos quedan, á la izquierda aquel y á la derecha este, ambos de pié.*)

CÁRLOS. (*A Miguel.*) Tenemos que hablar.

MIGUEL. Hablemos.

CÁRLOS. Despues.

MIGUEL. Despues.

ELENA. ¿Con que estábamos....

ESCENA XII.

Los mismos. JUANA.

JUANA. Señorita, ¡albricias!
CÁRMEN. ¿Qué.....
JUANA. Ha llegado don Leon.
CÁRMEN. ¡Mi padre! (*Se levanta.*)
JUANA. (*Desde el balcon.*) Ya del simon.....
CÁRMEN. A abrazarle bajaré. (*Va á salir apresurada á la sazon que entra su padre en trage de camino. Se abrazan con efusion.*)

ESCENA XIII.

Los citados. D. LEON.

D. LEON. ¡Hija mia!
CÁRMEN. ¡Padre!
D. LEON. (*Dando á Juana un saquito.*) Toma. (*Juana sale.*)
Un beso, mil.
(*A Cárlos y á Elena.*) Caballero.....
Señora.....—¿Dónde está el fiero
gavilan de mi paloma?
CÁRMEN. ¡Papá!....
D. LEON. (*Adelantándose á Miguel.*) Lo sé todo.
CÁRMEN. ¿Cómo.....
D. LEON. Todo, todo.
CÁRMEN. (*Interponiéndose.*) ¡Papá!....
D. LEON. Aparta.....
He recibido esta carta
fatal, y el camino tomo
al instante, don Miguel.
Cuento los minutos loco,
y llego, y observo, y toco.....
que no miente este papel.
(*A Miguel, con dignidad.*) Caballero, usted, un dia,
llegó á pedirme el tesoro
de mi vejez..... Ahogué el lloro;
dije sí..... ¡fingí alegría!
Mostrando apacible calma,
añadí.....—debiera..... mas
el enojo.....—añadí: «vas
á llevarte mi alma, mi alma;
á mi yerta ancianidad
sendas solitarias abres.....

Solo te ruego que labres,
Miguel, su felicidad.
Ni una lágrima de hiel
vierta; ni una nube cruce
por su cielo.....» ¿Dónde luce
su ventura, don Miguel?
Presentimiento sagaz
movió mi lábio de padre.....
Dime, aunque el silencio cuadre
á tu..... infamia..... de su paz,
¿dónde está el árbol frondoso
de la casa paternal?
Azucena es el coral
de sus mejillas hermoso;
sin brillo sus claros ojos,
de luz que envidiaba el cielo,
entre lágrimas el suelo
miran sembrado de abrojos.

CÁRMEN. Pero, papá.....

CÁRLOS. Brigadier.....

D. LEON. Don Miguel (mal me contengo),
vengo por mi hija; vengo
por esa pobre mujer.
Si ley humana no abona
ni permite.....—siempre obro
con el corazon,—recobro
bien que un infame abandona.

MIGUEL. Caballero, esa palabra.....

D. LEON. Cuadra esa palabra dura
al que tanta desventura
para una familia labra;
al que una hija arrebató
á su padre, que la cede.....
por verla dichosa..... ¡puede
que no tenga razon yo!

MIGUEL. Caballero.....

D. LEON. ¿Cuando gimo
reconvenciones?.... No sé
como.....

CÁRMEN. ¡Miguel.....

D. LEON. (*A Cármen que le abraza.*) Déjame,
no temas..... ¿Ves? Me reprimo.....
Mírame sereno, mira
mi faz risueña, ¿la ves?
Sereno estoy, pero..... ¡es
para atesorar mas ira!

ELENA. Dispénseme usted que tome
parte, y amiga me ingiera.....
D. LEON. Señora, si yo pudiera.....
ELENA. Su enojo, cual cuerdo dome.
Soy parienta cariñosa
de Cármen, y Cárlos es
su deudo y amigo.....
D. LEON. Pues
si usted no dice otra cosa.....
ELENA. Le diré que comenzar
debió usted por inquirir.....
D. LEON. Puede, si gusta, omitir
consejos.....
ELENA. Y averiguar
si Cármen.....
D. LEON. Que es desgraciada
su cara dice.
CÁRMEN. No.
D. LEON. Sí.
Y que él es culpable vi
á la primera mirada.
Que así perspicaz taladre
y lea..... lo que ahora leo,
no estrañe usted porque veo
con las miradas de padre.
ELENA. Un anónimo villano.....
D. LEON. ¿Anónimo? No, señora. (*Le da la carta.*)
Mire usted.
ELENA. (*Leyendo.*) «Juana de Mora.» (*Cármen arrebata la carta y la lee.*)
CÁRMEN. Está escrita de su mano.
¿Juana?.... ¿Juana? (*Sale Juana por donde entró al principio de la escena.*)

ESCENA XIV.

Los referidos. JUANA.

JUANA. (*Acercándose á Cármen.*)
Aquí venia,
señorita.....
CÁRMEN. Juana, ten.
¿Esta carta es.....
JUANA. (*Titubeando.*) Mia.....
D. LEON. Bien.....
Vean ustedes si decia.....

CÁRMEN. ¡Pero Juana!
ELENA. Una impostora
es audaz.....
JUANA. (*A Elena.*) ¡Señora!..... (Voy
á contarlo todo.)—¿Soy
impostora? (*A Cármen.*)
Usted, señora,
diga si.....
CÁRMEN. (*Severamente.*) Digo que mal
has obrado.
ELENA. (*A D. Leon.*) ¿Oye usted?
D. LEON. (*A Juana.*) Si
me has engañado, ¡ay de tí!
puedes tirarte al Canal.
ELENA. Ha mentido.
JUANA. (*A D. Leon.*) No, señor.....
ELENA. ¿Y sostendrá?....
JUANA. Lo que es cierto.....
D. LEON. (No sé qué pensar..... advierto.....)
JUANA. (*Llorando.*) Pobre de mi!.... tal rigor
cuando mi ley.....
D. LEON. ¡Eh! De llantos
dejémonos.—Hija mia,
¿miente?
CÁRMEN. (*Resolviéndose.*) Sí.
D. LEON. La estrellaria.....
¡Por vida de no sé cuantos!
Embustera, largo, vete.
JUANA. ¿Yo embustera?
D. LEON. No te mato.....
JUANA. (Me hará enseñar el retrato.....)
D. LEON. Pues la pájara promete. (*Tiende la mano á Miguel y abraza luego á Cármen.*)
JUANA. Soy una pobre criada
humilde.....
D. LEON. ¡Cuenta conmigo!
JUANA. Lo que dije es lo que digo,
es la verdad.....
ELENA. Nada, nada.
D. LEON. A otra parte con la hiel,
víbora que muerde ingrata.
JUANA. (*Resentida se enjuga el llanto y dice con energía.*)
Este retrato en la bata
he hallado de don Miguel.
—Tómelo. (*Elena reconoce el retrato.*)
D. LEON. Daca.

MIGUEL. (Fatal
olvido.)
D. LEON. ¿Un retrato?
JUANA. Copia.....
CARMEN. (*A Elena.*)
¿Qué te decia?
D. LEON. (*Mirando á Elena.*) La propia.....
JUANA. Ese es el original.
D. LEON. (*A Cármen.*)
Y es verdad; mira.
CÁRMEN. ¡Dios mió!
CÁRLOS. ¡Su retrato!
MIGUEL. (No me atrevo.....)
CÁRMEN. ¡Cielos!
ELENA. (Y callarme debo.....)
D. LEON. (*A Elena.*) Señora.....
CÁRLOS. (*A Miguel.*) Miguel.....
CÁRMEN. (*Cayendo anonadada.*) ¡Impío!
D. LEON. (*A Elena.*) Señora, la realidad
habla.....
ELENA. Disculpar ahora
es inútil.....
D. LEON. Sí, señora. (*La ofrece la mano, la conduce hasta la puerta y allí la saluda.*)
CÁRMEN. ¡Cielo santo!
JUANA. (*Asistiéndola.*) Qué maldad! (*Cárlos está cerca de Cármen, Miguel retirado hácia la izquierda.*)

ESCENA XV.

D. LEON. MIGUEL. CÁRLOS. CÁRMEN. JUANA.

D. LEON. Caballero, pocas frases,
y fijemos la cuestion.
El escándalo está dado;
para que no sea mayor
ni nuestros nombres se manchen
en lenguas del vulgo atroz,
usted tomará el camino
que le plazca desde hoy,
imaginando un pretesto
para la murmuracion;
yo me llevaré á mi hija,
hermosa y cándida flor
que entregué á usted en mal hora.....

MIGUEL. A esa determinacion (*Cármen presta atencion.*)
no asiento; en usted derecho
no existe para.....

D. LEON. ¡Por Dios!!!
No me impela usted á hacer
una que suene.....

CÁRLOS. (*Mediando.*) Señor.....

D. LEON. Me la agravias; la abandonas
por otra; su corazon
sácias de amargura, y luego
me sales.....En busca voy
del libro que me prohibe
oir de padre la voz.....
—O cede usted, ó una bala
decidirá.....

CÁRMEN. (*Echándose en los brazos de su padre.*)
¡No! ¡Qué horror!
Mi padre y mi esposo.....

D. LEON. ¿Quién
dice.....—Juana, un coche.....

JUANA. (*Sale corriendo.*) Dos.

D. LEON. Toma mi brazo..... obedece;
vamos por tu hijo.

CÁRMEN. (*Resistiéndose.*) No..... (*D. Leon hace que tome su brazo y la conduce á su cuarto, volviendo ella la cabeza hácia Miguel.*)

ESCENA XVI.

MIGUEL. CÁRLOS.

CÁRLOS. Veré á usted mas tarde.....

MIGUEL. Vete
con mil.....

ESCENA XVII.

MIGUEL.

¡Mi cabeza!.... ¡Oh!
Espantosa es la vorágine
que nos absorbe feroz.....
Yo, y Cármen, y Elena..... ¿Cuál
de los tres sobra? Yo..... ¡yo!

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

D. LEON. CÁRMEN. (*Sentados.*)

D. LEON. Viéndote abatida, enferma,
casi muriendo..... ¿pretendes
tranquilizarme? Que ahogue
mi justo enojo no esperes.
CÁRMEN. Pero usté exagera.....
D. LEON. ¡Cómo!.... (*Incorporándose.*)
¡Con que exagero!....
CÁRMEN. Si á veces.....
D. LEON. ¿Exagero? (*La conduce de la mano frente al espejo.*) De este espejo
ponte delante; elocuente
te dice, como te digo,
Cármen..... Cármen..... ¡que te mueres! (*Vuelven á sentarse. Breve pausa.*)
¡Si esto no puede seguir
así mas tiempo..... padeces.....
¡Centuplicada en mi seno
tu pena arraiga perenne!
CÁRMEN. ¡Padre mio!
D. LEON. Ese malvado
merece.....
CÁRMEN. ¡Por Dios!
D. LEON. No intentes
aplacarme.....
CÁRMEN. Pero.....
D. LEON. Calla.....
¡Si le mataria!

CÁRMEN. (*Poniéndose las manos en la cara.*) ¡Oh!
D. LEON. Fuerte
con una pobre mujer
amante, sumisa, débil.....
CÁRMEN. Pronto arrepentido.....
D. LEON. Bueno;
esperaremos que deje
hastiado esa vida..... En tanto,
suframos, callemos..... ¿Quieres
que le mimemos? ¿Perdon
le pediremos, si entiendes.....
Pues tu amiguita..... ¡qué alhaja!
Y busque usted en las leyes
una que castigue..... ¡Voto.....
CÁRMEN. ¿Y si acaso injustamente
usted sospecha.....
D. LEON. ¡Salida
singular! ¿Los ojos mienten?
¿No oyen los oidos?.... Cármen,
con tus dudas me enfureces.
CÁRMEN. Pero, papá..... si no puedo
imaginar que.....
D. LEON. Inocente.....
—Si tu bondad natural,
tu inexperiencia, consienten
esa esperanza, mi vóz
te avisa..... (Ya contenerme
no es posible.....) Criminales
vínculos..... ¡Si resplandece
luz satánica en los ojos
de esa mujer....! El aleve,
con el peso del delito,
no alza del suelo la frente.....
—¡Ay! Por desdicha los viejos
vemos claro, y.....
CÁRMEN. No se empeñe
usted; de Elena no dudo:
con juramento solemne
me prometió conjurar
mis pesares.
D. LEON. ¡Pues! Promete
por desorientarte; luego.....
CÁRMEN. No señor; mi alma presiente.....
D. LEON. Tu, tu, tu, tu. ¿Intuiciones?
Déjate de ser..... ¡No sueñes!
—Piensa lo peor, y aciertas

de ciento, noventa y nueve. (*Acariciándola.*)
—Es preciso que partamos,
Carmencita.

CÁRMEN. Mas..... que deje
aquí á Miguel..... no es posible;
es mi esposo.....

D. LEON. (*Resentido.*) ¿Y yo....

CÁRMEN. (*Abrazándole con efusion.*) Tú eres
mi padre adorado; el único
sér que de veras me quiere,
y de mi dolor la angustia
insoportable comprende.
Pero tú no querrás que
pena mas honda..... Me ofende
con su desvío; me humilla;
á otra me pospone aleve;
pero..... ¡si no sé vivir
sino á su lado!

D. LEON. (*Haciendo ademan de taparle la boca.*)
Detente,
que el corazon me traspasan
tus palabras..... ¡Oh! ¿Merece
que le prefieras á mí,
que te adoro?.... ¡Le prefiere!
¡Solo un golpe me faltaba,
hija ingrata, como este!

CÁRMEN. (*Acercándose.*) ¡Padre mio!

D. LEON. (*Rechazándola.*) Déjame.
Vete con tu esposo; ¡vete!
—Ya no tienes padre.

CÁRMEN. (*Sollozando.*) ¡Pobre
de mí!

D. LEON. (*Como hablando consigo mismo y levantándose.*)
Nacen, crecen débiles
á nuestro abrigo, y en ellos
nos miramos; si padecen,
padecemos; los amamos
con toda el alma, y, á trueque
de verlos dichosos, diéramos
la vida..... para que premien
de esta manera..... (*Poniéndose las manos en la cabeza y con amargura.*) ¿Por qué
antes no me hirió la muerte? (*Cármen al oir esto último vuelve á acercarse á su padre, que la rechaza de nuevo.*)
¡Déjame!

CÁRMEN. Papá..... (*Cayendo en el sofá.*)
¡Dios mio!....
No puedo mas.....

D. LEON. (*Fingiendo indiferencia.*) Ahora dengues.....

CÁRMEN. (*Sollozando.*) ¡Oh! ¡Me martiriza usted!
(*Gimiendo.*) ¡Ay, ay de mí!

D. LEON. (*Poniéndose casi de rodillas al lado de su hija.*)
¡Qué! ¿Qué sientes?
Carmencita..... (*Mimándola.*) Haré lo que
usted quiera..... ¿Ves? (*Esforzándose para sonreir.*) Alegre
ya estoy..... Le hablaré, sí, y todo
se arregla; verás.....

CÁRMEN. (*Incorporándose.*) ¿Sí?.... (*Cármen besa á su padre con efusion y gratitud.*)

D. LEON. En breve.
Vete á descansar..... En mí
apóyate.

CÁRMEN. ¿Me prometes
lograr.....

D. LEON. (*Conduciéndola.*) ¿No sabes que vivo
solo para complacerte?

CÁRMEN. (*Abrazándole y mirando al cielo.*)
Madre..... ¡madre mia!—¿Con que
le hablarás, papá?

D. LEON. Corriente. (*Acompaña á Cármen hasta la puerta de su cuarto. Allí la da un beso en la frente.*)

ESCENA II.

D. LEON.

Si esta vida amarga tú
no necesitaras.....—Pide
cosa imposible..... Le hablo,
y le convenzo, y me dice
que sí..... Mas debo quedarme
para vigilarle lince,
y si vuelve á claudicar,
pierdo los estribos..... ¡Tigre!

ESCENA III.

D. LEON. JUANA, *saliendo del cuarto de su ama.*

JUANA. Se ha acostado.
D. LEON. ¿Y don Miguel?
JUANA. En su cuarto antes.....
D. LEON. ¿Le viste?
JUANA. Sí.
D. LEON. ¿Te preguntó por..... Cármen?
JUANA. No señor; si es un caribe.
Y no se enmienda; quien malas
mañas..... Su correvedile,
Tomás, esta noche entrando
y saliendo.....
D. LEON. Sigue, sigue.
JUANA. No debiera andar con cuentos,
mas verla sufrir me aflige,
y como juré advertir
á usía lo que..... si es chisme.....
D. LEON. Obras bien. A ese bergante
dile que venga, y omite
advertirle.....
JUANA. Mire usía,
si conviene palo, firme. (*Juana se asoma á la puerta.*)
D. LEON. Bueno será averiguar
hasta dónde se deslinde
ese perverso..... Secuela
son las faltas de los crímenes.
JUANA. (*Desde la puerta.*)
¿Tomás? (*Sale Tomás.*)
Tomasito, el amo
te llama.—Entiende, belitre,
que pierdes el cuero si
cuanto sabes no le dices. (*Se adelantan.*)

ESCENA IV.

D. LEON. TOMÁS. JUANA.

TOMÁS. Esa me indica que usía
llama.....

D. LEON. Llamo. (*Mirándole de arriba abajo y sonriendo con enojo.*)

TOMÁS. (¡Se sonrie!)
—Mande usía. (Uif! que cara
de casero!)

D. LEON. (*Enseñándole una bolsa.*)
Si respondes
sin mentir, esta; si mientes
ó callas, Dios te perdone.

TOMÁS. (Se explica.)—Pregunte usía.....

D. LEON. Dílo todo.

TOMÁS. ¿Todo? (Nones.)

D. LEON. (*Indicando una caja que habrá sobre la mesa.*)
Dame esa caja.

TOMÁS. (*Como buscando.*) ¿De fósforos?

D. LEON. Bribonazo! Se conoce
que has olvidado..... Ese estuche
de pistolas pido.

TOMÁS. ¿En dónde?....

D. LEON. ¿Quieres que te ayude.....

TOMÁS. Nada,
no señor; no se incomode. (*Pone la caja de las pistolas en el velador que está junto al sofá. D. Leon la abre, y saca una.*)

D. LEON. Cargaremos esta, que es
de mayor calibre.—Escógeme
una bala.

TOMÁS. ¿Qué?

D. LEON. De á onza.

TOMÁS. ¿Qué escoja.....

D. LEON. Sí.....

TOMÁS. (¡San Onofre!)

D. LEON. (*Tomando la bala que le da Tomás y enseñándosela.*)
Si es para tí.—Bien.—La cápsula.....
—Puedes ya hablar: no te cortes.

TOMÁS. El respeto..... y como usía
no pregunta..... pues, un hombre
no sabe lo que.....

D. LEON. Te abraso
los sesos.

JUANA. Canta.

TOMÁS. (Sudores
me dan, pero.....) Si supiera.....

D. LEON. (*Levantándose.*) Vete, Juana, vete.—Drope,
vamos al jardin.....

TOMÁS. (*Decidiéndose á hablar.*) Señor,
el señor.....
JUANA. Vomita.
TOMÁS. Un coche
me encargó.....
D. LEON. ¿Para qué punto?
TOMÁS. De camino.....
D. LEON. (*Impaciente.*) ¿Para dónde?
TOMÁS. «Lo ajustas por cuatro dias,
me dijo, y arregla un cofre.....»
JUANA. (*A D. Leon.*) Lo sabe todo.
TOMÁS. Por esta.....
que contigo matrimonie
si.....
JUANA. Escribió cartas que tú
llevaste.....
TOMÁS. (*Persignándose.*) ¡Jesus!
D. LEON. ¿Los sobres
dirian.....
TOMÁS. ¡Toma! las señas
de la calle.....
JUANA. Antes el nombre
de doña.....
TOMÁS. (Maldita.)—Juro.....
JUANA. Que hable, señor.....
D. LEON. Se conoce
que no sabe mas.
TOMÁS. (Ya vuelve
á sonreir.....)—Aunque pobre,
mi palabra.....
D. LEON. Bien, bajemos
al jardin, y entre los bojes..... (*Le coge por una oreja, teniendo siempre la pistola en la otra mano.*)
TOMÁS. Quieto.
D. LEON. Como quieras, hijo.
TOMÁS. (¡Qué suavidad!)—Pues los sobres
á doña Elena.....
D. LEON. ¿Y traerias
respuesta?
TOMÁS. ¿Contestaciones?
La educacion..... digo..... ¡vaya.....
D. LEON. Enterado.
JUANA. (*Pateando.*) Picarones!
D. LEON. Mira.....
TOMÁS. (Sonrie.)

D. LEON. Haz tu lio.
JUANA. Y tomas, Tomás, el tole.
D. LEON. ¿Entendiste?
TOMÁS. Señor, yo
ofrezco.....
JUANA. Ni oste ni moste,
y la del humo.....
TOMÁS. (*Yéndose á Juana.*) Qué lastima.....
JUANA. Que me escribas.
TOMÁS. De garrote.

ESCENA V.

JUANA. D. LEON.

D. LEON. (*Paseándose.*) Anda, y á ese caballero
avisa que aquí le aguardo,
para hablarle..... (*Viendo que Juana titubea.*)
Vé.
JUANA. Señor.....
D. LEON. ¡Anda!
JUANA. Si hay un altercado,
y mi señorita.....
D. LEON. No
temas, que de un padre el lábio
nada dice que á sus hijos
pueda dañar.
JUANA. En tal caso..... (*Entreabriendo la puerta de la habitacion de D. Miguel.*)
—Don Leon espera á usted.....
quiere hablarle.
MIGUEL. (¿Desde cuándo?)
JUANA. (*A D. Leon.*) Por Dios, señor.....
D. LEON. Si tu ama
pregunta por mí, cuidado..... (*D. Leon se reporta tomando un aspecto severo, pero cortés. Se sienta, é indica á Miguel que haga lo mismo.*)

ESCENA VI.

D. LEON. D. MIGUEL.

D. LEON. (Mal me reprimo.)—Tenemos
que hablar.

;

MIGUEL. (*Como deseoso de acabar.*) Hablemos.
D. LEON. Despacio,
que el asunto.....
MIGUEL. (*Conteniéndose.*) Usted dirá.
D. LEON. Ayer entrambos pactamos..... (*Movimiento de Miguel.*) No es cierto; yo insinué
que, sin ruido, sin escándalo,
Cármen se apartase.....
MIGUEL. Sí,
y me opuse.
D. LEON. Es muy exacto.
Pero..... yo insistí, y estaba
resuelto á llevar á cabo
esa medida; mas hoy
de parecer he cambiado.
—Seguirán ustedes juntos.
MIGUEL. Dispénseme usted: no trato
de entorpecer un arreglo,
ni de exasperar los ánimos;
pero..... encuentro ese sistema
de ingerencia extemporáneo.
De mis derechos ni un ápice
abdico, y ya, por mis años,
puedo pasar sin mentores
que me lleven de la mano.
D. LEON. Caballero, toma giro
de disputa nuestro diálogo.
MIGUEL. No me parece que yo
se lo imprimo.
D. LEON. Vamos claros:
hablemos como dos hombres
de seso, que puntos árduos
abordan: de frases huecas,
que ofendan, seamos parcos.
MIGUEL. Perfectamente.
D. LEON. Me place
discutir.
MIGUEL. Pues discutamos.
(Si no abrevia.....)
D. LEON. Con las penas.....
quiero decir, los cuidados
de Cármen, ayer, Miguel.....
MIGUEL. ¿A qué recordar.....
D. LEON. Airado
pronuncié palabras.....
MIGUEL. (*Impacientándose.*) Que

ya olvidé.

D. LEON. Que yo retracto.....
hasta cierto punto.....

MIGUEL. Gracias.

D. LEON. Pues lo pasado, pasado.
—Pensé en llevármela; quise
que no volviese á esos brazos,
que su hermosura rechazan.....

MIGUEL. Si omitiese usted preámbulos.....

D. LEON. (No sé cómo.....)

MIGUEL. (Me parece
que si esto dura.....)

D. LEON. Es el caso,
que esa infeliz, al decirla.....
—si estoy ¡vergüenza! llorando—
al decirla: de tu padre
tornas al hogar; mi lauro
será hacer que olvides, hija,
al hombre que te ha burlado,
y mi amor el que has perdido
te compensará inexhausto.....
Mientras mezclando con besos
mis lágrimas, exaltado
esto repetia..... Cármen,
¿qué me respondió?—Le amo;
no puedo vivir sin él.

MIGUEL. (*Desdeñoso.*) Adelante.

D. LEON. (¡Yo le mato!)
—Vuelva la paz á esta casa;
feliz yo los pocos años
que me restan viva, y baje
á la mansion del descanso,
dejando á Cármen dichosa
al lado de un hombre honrado.

MIGUEL. Frases tan dignas elogio,
y reconozco.....

D. LEON. (Temblando
estoy.)

MIGUEL. Su mérito.....

D. LEON. Acabe,
¡acabe usté!

MIGUEL. Es arriesgado,
prematuro..... Si la duda
con su veneno bastardo
lacera el alma.....

D. LEON. (*Interrumpiéndole.*) Se aplica

á la herida dulce bálsamo
de consuelo.....

MIGUEL. Inútil.....

D. LEON. No.....

MIGUEL. Si, señor.....

D. LEON. Pero ensayando.....

MIGUEL. Voy á Francia. (*Bruscamente.*)

D. LEON. (*Levantándose erguido.*) ¡Ira de Dios!
¿Con que es verdad?

MIGUEL. Y pasado
un año.....

D. LEON. ¿Con que es verdad? (*Movimiento afirmativo de Miguel.*)
—Lo sabia.

MIGUEL. (*Levantándose ahora.*) Entonces..... árbitro
soy de mis acciones.—Basta.

D. LEON. (*Procurando ocultar su enojo.*)
Pero si Cármen al bárbaro
golpe se enferma, y sucumbe.....

MIGUEL. No hay motivo para tanto. (*Movimiento de furor en D. Leon. Se contiene al punto.*)

D. LEON. Y la partida ¿será.....

MIGUEL. Hoy mismo; ya preparado.....

D. LEON. Corriente..... cuanto antes.....

MIGUEL. Bien.
—¿Acabamos?

D. LEON. Acabamos. (*Miguel va á irse, y le detiene D. Leon, cogiéndole la mano. Su furor reconcentrado se manifiesta creciente.*)
Cuando usted oiga que Cármen
ha muerto.....

MIGUEL. Entiendo; me bato
con usted.....

D. LEON. ¡No! Te asesino,
ó como á un áspid te aplasto. (*Entra en el cuarto de Cármen, lanzando á Miguel una mirada de ódio y desprecio.*)

ESCENA VII.

MIGUEL.

Quiero salir de este círculo
que me encierra..... Parto, parto,
sólo si es preciso, lejos

de este suelo que á mis pasos
se hunde.—Si Elena no accede
á que juntos nos vayamos.....

ESCENA VIII.

MIGUEL. ELENA.

MIGUEL. ¡Elena! ¡Aquí usted! ¡Aquí!....
ELENA. (*Enseñándole una carta.*)
¿Ha leido usté esta carta?
¿La ha leido usted?
MIGUEL. La he escrito,
y..... la he meditado.
ELENA. ¡Basta!
¡La ha meditado! ¡Una á una
buscaria las palabras!....
Aquí escritas, mientras viva,
están, Miguel, que las graba
el noble orgullo ofendido
en el corazon que rasgan.
—¿Qué he dicho? Con mis acciones,
con mi conducta, ¿qué trabas
he roto para que así
se me propongan villanas
fugas y pactos de infame
y vergonzosa alianza?
¡Oh! Si la mano de un loco
no hubiera escrito esta carta,
con implacable desprecio
tanto desman castigara. (*Transicion.*)
—Y mas me duele, mas, mas
que la ofensa que me agravia,
ver que con amor cual ese.....
¡con ese amor soy amada!
MIGUEL. Pero, señora..... no entiendo.....
ELENA. ¿No entiende usted?
MIGUEL. Ni pensaba.....
ELENA. (*Exaltándose gradualmente.*)
¿Amor? ¡Usurpa su nombre
augusto aficion liviana!
¿Amor? ¡Jamás ese labio
pronuncie voz que profana!....
¿Sabe usted lo que es amor?
MIGUEL. ¡Que si lo sé!

ELENA. Es una llama
que acrisola y ennoblece
nuestras pasiones; que exalta
las virtudes; que los vicios
ó desvanece ó rechaza;
que héroes crea, luz del génio,
y gérmen, venero y sávia
de lo bueno y digno, acerca
al cielo, á Dios nuestras almas,
que buscan de amor la fuente
en mansion eterna, plácida. (*Rompe la carta y la arroja.*)
—No me ama usted.

MIGUEL. ¡No la amo!....
Usted blasfema.

ELENA. No me amas.

MIGUEL. Si al verte, como un recuerdo,
despertó el cariño mágica
memoria de las risueñas
horas de mi dulce infancia.
No lo rechacé, que hermosa
como las luces del alba,
de mi existencia otra aurora
á mis ojos dibujaba.
Creyendo afecto apacible
la que es tenaz é insensata
pasion, lo dejé crecer.....
mas aún lo fomentaba,
como el calor de otra vida,
mas activa, mas lozana.
¡Qué gratas al corazon
eran, Elena, sus ánsias!
Su agitacion ¡qué sublime!
generadora su llama,
daba al pensamiento ideas,
á la noble ambicion alas.
Oye. Temblando te via;
trémulo de amor te hablaba,
y al mirarte con los ojos,
te miraba con el alma.
—¿Qué he de hacer? Cuando el torrente
rocas y árboles arranca
seculares á sus ondas
se entregan, que los arrastran,
y si un tranquilo remanso
el azar no les depara,

siguen su ruta hasta el mar,
tumba inmensa que los traga.
—Pretender que el hombre rija
sus pasiones con la caña
frágil del deber, es burla
incisiva cuanto amarga.
He luchado y no he vencido;
y si las fuerzas me faltan,
debo deducir que, pues
á dominarme no bastan,
es que, para huir del mal,
la razon es luz escasa.
—O unido á tu suerte, ó solo,
ó de la tumba.

ELENA. Menguada
resolucion de cobarde.....
—Imítame..... Como ama
mi corazon, ama.....

MIGUEL. (*Con un grito de júbilo.*) ¡Elena!
¡Elena! El placer..... ¡Oh! Calla.....
Ya lo sé..... Nada mas. ¡Oh!
¡Quisiera que dicha tanta
doliese, para sentirla
mejor, Elena, en el alma!

ELENA. Te amo de veras, sí, cuanto
decirlo mi voz no alcanza;
¡te amo! lo repito erguida
la frente, altiva, sin mancha.

MIGUEL. ¿Y mostrándome esa gloria
que me parece soñada;
diciéndome: vive, límites
al vuelo del alma marcas?
El ímpetu de mi dicha
trabas ridículas salva.

ELENA. ¿Trabas ridículas? ¡Muro
para emociones villanas!
—Oye, Miguel: he venido,
por el enojo arrastrada,
por el deber impelida,
á terminar tan infausta
situacion. Sin apartarme
de la senda que señala
el honor, proclamo el hondo
supremo amor que se entraña
en mi pecho, acrisolado,
augusto, por la desgracia.

Yo te amo. Comprar no puedo
con mi vida tu bien; plácida
con mi dicha pagaré,
si no tu dicha, tu calma.
Ofréceme que mi ejemplo
será tu guia, tu pauta.
Si eres mio para el mal,
sélo para el bien; realza
con el martirio un amor
que, sacrificado, nada
viso de baldon le imprime,
ninguna sombra lo mancha.
Desgraciado, es fuego puro;
feliz, vergonzosa llama.
—Dupliquemos los obstáculos;
evitemos luchas árduas;
pongamos entre los dos
ausencia, tiempo, distancia.
—¿Aceptas?

MIGUEL. No.

ELENA. ¡Miguel!

MIGUEL. No.

ELENA. Demencia.

MIGUEL. Sí.

ELENA. Crímen.

MIGUEL. Basta
de combate.

ELENA. Aunque torture
tu corazon; aunque lágrimas
de sangre tus ojos viertan,
y tu razon perturbada
limite en rapto punible
tu vida, inmutable traza
mi deber la ruta; de ella
no alejo, Miguel, la planta.
Todo, todo lo prefiero
al baldon..... No, no me sácia
esa dicha que ambicionas;
de la verdadera avara,
no alcanzándola mi amor,
nada quiero, nada, ¡nada!....
—Imítame.

MIGUEL. Cuanto diga
será repetir.....

ELENA. Me matas.....
¿Y yo te domino? ¿Y yo

de tu voluntad soy árbitra?

MIGUEL. Si usted, como dice, amase,
Elena, con menos calma
obraria.

ELENA. ¡Si el sentido
me hará perder!

MIGUEL. Cuando manda
la razon, es tibia, Elena,
la pasion que se avasalla.

ELENA. Amo mas.

MIGUEL. No lo comprendo.

ELENA. Con decirlo aquí.....

MIGUEL. No basta. (*Cárlos aparece.*)

ELENA. Atropellando los fueros
del rubor, repito que ama
mi corazon con intensa
pasion.....

ESCENA IX.

Dichos. CÁRLOS.

MIGUEL. ¡Cárlos!

CÁRLOS. Nada, nada.....
—Quedo enterado.

MIGUEL. ¿Qué dices?

ELENA. ¿Qué dice usted?

CÁRLOS. (*Clavando los ojos en Elena.*) Las palabras
de esta mujer son mentira;
me engaña, Miguel, te engaña.

MIGUEL. No te pregunto.....

CÁRLOS. Es que yo
quiero arrancarla la máscara.

ELENA. ¡Caballero!

MIGUEL. ¡Tú.....

CÁRLOS. Hablo como
puedo y debo; ya se acaba
mi paciencia. (*A Miguel.*) Oye.

MIGUEL. Derecho
no tienes.....

CÁRLOS. Sí tengo.....

MIGUEL. Calla.....
Despues los dos.....

CÁRLOS. Donde quieras
me encontrarás. (*Elena quiere llevarse á Cárlos.*)

ELENA. Vamos.....
CÁRLOS. (*A Elena.*) ¿Trata
de impedir.....
MIGUEL. Nadie te pide.....
ELENA. Vámonos, Carlos..... en casa.....
CÁRLOS. (*Rechazándola.*)
No, señora, antes..... (*Asoma D. Leon al dintel de la puerta del cuarto de Cármen.*)
MIGUEL. Grosero
estás.....
CÁRLOS. ¡Miguel!
D. LEON. ¡Qué alharaca!

ESCENA X.

Los mismos. D. LEON. (*Colocados D. Miguel y D. Cárlos de modo que ocultan á Elena, no la ve D. Leon hasta que llega al centro del teatro. Al verla retrocede.*)

D. LEON. Aquí usted..... ¡Señora!.... ¡Aquí.....
ELENA. Vine.....
CÁRLOS. (*Sonriendo.*) Sí, vino.....
D. LEON. Me ofusca
la cólera.....
MIGUEL. Yo.....
D. LEON. (*A Elena ágriamente.*) ¿Qué busca
en esta casa?
MIGUEL. Yo.....
D. LEON. Dí.....
si no.....: ¡Aquí! (*Mirando á Elena.*)
MIGUEL. Cobarde ofensa
no sufriré que.....
D. LEON. Me agrada;
defiéndela.
MIGUEL. Sí.....
D. LEON. Adecuada
es.....
CÁRLOS. (*A Miguel.*) Con razon.....
D. LEON. La defensa.....
¡Liviandad! ¡Desórden!
ELENA. (*Erguida.*) ¡Cómo.....
CÁRLOS. (*Interponiéndose.*) Basta.
MIGUEL. ¡Cómo.....
D. LEON. (*A Elena.*) En esta casa
está de mas.....

MIGUEL. Ponga tasa.....
ELENA. Señores.....
D. LEON. Bien, ya me domo. (*No pudiendo contenerse.*)
—Salga usted.
MIGUEL. ¿Qué.....
CÁRLOS. Pero.....
MIGUEL. Aquí
sólo mando yo.
CÁRLOS. ¿Tú.....
D. LEON. (*Tomando la mano de Elena como para acompañarla.*) Cierto,
señor don Miguel.....
MIGUEL. Y advierto.....
D. LEON. (*Invitándola á salir.*)
Señora.....
MIGUEL. (*Oponiéndose.*) ¡No!
D. LEON. Sí.
MIGUEL. ¡No!
D. LEON. ¡Sí!....

ESCENA XI.

Los anteriores. CÁRMEN.

CÁRMEN. ¿Qué sucede?
D. LEON. (Cármen.) (*Jovialmente.*)
Nada.
ELENA. Amiga mia.....
CÁRMEN. No atino.....
¡Aquí tú!
D. LEON. (*A Cárlos.*) Calma. (*A Elena.*) Si vino
á disculparse.....
CÁRLOS. Engañada.....
D. LEON. (*Bajo.*) Carlitos.....
CÁRLOS. No has de vivir.....
—Se aman.....
CÁRMEN. ¿Quién?....
CÁRLOS. Miguel y Elena.
MIGUEL. ¡Villano!
D. LEON. (Pues la hizo buena.)
CÁRMEN. ¿Elena y.....
CÁRLOS. No sé mentir.
CÁRMEN. ¿Qué dices, Elena?
ELENA. Vamos
adentro.

D. LEON. (La amiga fiel.)

CÁRMEN. Pero.....

ELENA. Ya sabrás. (*A Miguel al pasar por detrás de él.*) Miguel,
valor. (*Cármen y Elena entran en el cuarto de la primera. Cárlos y Miguel se miran de frente provocándose con el gesto: se dan la mano, como aceptando mútuamente el reto. Cárlos sale por la puerta del fondo. Miguel entra en sus habitaciones. D. Leon se sienta. Breve pausa.*)

D. LEON. Pues señor, medramos.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

JUANA. D. LEON *sentado.*

JUANA. ¿Señor? (*D. Leon no se apercibe de que le hablan.*) ¿Señor? Para usía
una carta.

D. LEON. ¿Carta? (*La toma y la lee negligentemente, y despues muestra enojo.*)

JUANA. Creo (*D. Leon estruja la esquela.*)
conocer la letra..... Veo
que no me engañé.

D. LEON. (*Para sí.*) ¡Osadía!
¡Pues no me escribe que á verme
viene! ¡Que tiene que hablarme.....

JUANA. ¿Quién, señor?

D. LEON. Si es insultarme
esto..... es mas, escarnecerme.....
Nada. Se ha dicho, voy, hablo,
y con cuatro muecas..... ¡lista!
Una mujer así dista
muy poco de..... no, es un diablo.
(*Suena la campanilla.*)

JUANA. Llaman. ¿Abro?

D. LEON. Corre, sí.
(*Vase Juana.*)
Me alegraré que ella..... Anda.
Ya veremos si me ablanda.....

JUANA. (*Anunciando.*)
Don Cárlos.

D. LEON. (*Levantándose.*) ¿Me busca á mí?

ESCENA II.

Dichos. D. Cárlos.

CARLOS. Sí. De asunto, que interesa
á todos, quisiera á solas.....
D. LEON. ¿A solas.....
CÁRLOS. A solas.
D. LEON. Vete,
al lado de tu señora.
CÁRLOS. ¿Qué tal sigue?
JUANA. (*Yéndose.*) Mal, don Cárlos,
y sin la misericordia
divina.....
D. LEON. Vete, muchacha.

ESCENA III.

D. Leon. Cárlos.

CÁRLOS. ¿Cómo, Cármen empeora?
D. LEON. ¿Qué quiere usted que suceda?
Si fuera de dura roca,
á tanto golpe caeria
hecha polvo.—Mas, ¿importa,
Cárlos, esta conferencia
que usted desea? ¿Se roza
con lo que pasa? Pues hoy
ocuparme en otra cósa
no es posible.
CÁRLOS. Sí, con todo
lo que ocurre se eslabona
el asunto que me obliga
á molestarle.
D. LEON. (*Sentándose é indicando á Cárlos que lo haga.*)
Disponga
usted de mí. Cuando guste,
ya escucho.
CÁRLOS. ¿No habrá quien oiga?
D. LEON. Nadie: esa criada sólo
he dejado, porque estorban
los testigos cuando lances
como los que surgen brotan;

que, lenguas del vulgo, siempre
estas desventuras glosan,
con la piadosa intencion
de evidenciar la deshonra.

CÁRLOS. Que soy amigo de ustedes
es sabido.

D. LEON. Sí, me consta.

CÁRLOS. Que interesado, además,
estoy.....

D. LEON. (*Impaciente.*) Es cosa notoria.....
Pero quisiera que al grano.....
Mi situacion angustiosa
no deja á la cortesía
su accion expedita.....

CÁRLOS. Todas
las apariencias están
en contra de una señora:
yo mismo me dejé ayer
arrrastrar.....

D. LEON. (*Admirado.*) ¡Cómo.....

CÁRLOS. La cólera.....
es mal consejero.

D. LEON. (*Con enojo.*) Amigo,
dejémonos de chacota,
y no perdamos en cháchara.....
¡Apariencias engañosas!
¡Pues me gusta!

CÁRLOS. Óigame usted,
y despues.....

D. LEON. (*Airado.*) ¿Serian bromas
de Carnaval? Y ¿riendo
clavaba daga traidora
en el corazon de Cármen
que antes llenó de ponzoña?

CÁRLOS. Esta mañana una esquela
recibí suya.

D. LEON. (*Mostrando una carta.*) Aquí otra
tiene usted. Fué circular.

CÁRLOS. Me citaba.....

D. LEON. Aquí se toma
la libertad de indicarme
que vendrá á las diez. Me asombra
serenidad tan serena,
tan..... callemos.

CÁRLOS. Fuí á la hora
que me señaló á su casa,

decidido á darla pronta
respuesta si pretendia
embaucarme cautelosa.
—Con dignidad apacible
me recibió.....

D. LEON. Diestra cómica.....

CÁRLOS. Me ofreció asiento á su lado
sonriendo.....

D. LEON. Carantoñas.
—¿Y luego.....

CÁRLOS. Luego tranquila,
con frases breves y pocas,
me probó no solamente
su inocencia, sino.....

D. LEON. (*Incorporándose.*) Es cosa
de perder el tino!.... ¡Ella
inocente!

CÁRLOS. (*Conteniéndole.*) Usted me honra
con su amistad, y me tiene
por caballero.....

D. LEON. Hasta ahora.....

CÁRLOS. Pues á fé de caballero.....
—Deme usted la mano.

D. LEON. Tómela.

CÁRLOS. Bajo palabra de honor,
es inocente.

D. LEON. (*Con furor creciente.*) ¡Eh! Se mofa
de ese amor que el juvenil
hidalgo pecho rebosa;
tupe la venda que puso
en los ojos de usted, docta
en esas lides que dan
al mas diestro la victoria;
y, en fin, en usté, el deseo
los gratos colores toma,
pues siempre á que nos engañen
ayuda la inercia propia,
que no averigua si obtiene
lo que tenaz ambiciona.
¿Inocente esa perversa
mujer que aleve nos roba
la paz inefable, y luego
serena, impávida, arrostra
la maldicion que le lanza
un padre que sangre llora?
—Agur, Cárlos; huya usted

de esa inícua cuya boca,
entre flores, la mentira
vende por verdad hermosa;
que de estuco el corazon
tiene; que helada se goza
en inspirar emociones
que no comparte, cual ola
que arrebata entre sus pliegues
cualquier objeto, y lo arrolla,
é indiferente despues
sobre la arena lo arroja,
ó contra las peñas fijas
insensible lo destroza.

CÁRLOS. Eso mismo ayer pensaba,
señor don Leon; ya es otra
mi opinion; hoy me avergüenzo
de mi sospecha injuriosa.

D. LEON. ¿Pero si habrá usted perdido
la razon?

CÁRLOS. Su fuero hoy cobra;
y doy al César lo que
es del César.

D. LEON. (*Levantándose.*) Basta. ¡Historia
peregrina!—Basta.

CÁRLOS. Cuando
con usted se explique.....

D. LEON. Si osa
venir.....

CÁRLOS. A anunciarla llego,
á rogarle que deponga
prevenciones que la fuerza
disminuyan de sus lógicas
disculpas.

D. LEON. ¡Si le ha sorbido
el seso!.... La niña es joya.....

CÁRLOS. Usted es parte, sea juez
y falle, pero antes oiga.
—Va á llegar; óigala con
paciencia.

D. LEON. ¿Sí? Que me sobra
estoy probando.

CÁRLOS. ¡Tenaz
desconfianza!

D. LEON. Las cosas,
á mis años, no se ven,
jóven, de color de rosa;

como usted, por esa dama,
no abrigo pasion indómita;
creo lo que veo, y juzgo
inflexible por las obras,
á las que me atengo, pues
no me convence la prosa.

CÁRLOS. Cumplí mi deber. Me voy.

D. LEON. ¿Pero, Cárlos.....

CÁRLOS. Es de loa
digna, es.....

D. LEON. Un ángel, merece
aplausos y una corona.....

CÁRLOS. Sí, señor.—Adios.

D. LEON. Agur.

ESCENA IV.

D. LEON.

¡Pobre jóven! Cómo toma
por diamante el frágil vidrio
que hábil artista decora.....
¡Voto á Cribas! Ya veremos
quién á quién..... Si se desborda
una mujer; si el recato,
de su sexo luz y aroma,
pierde, y se lanza..... mas fácil
es detener una bomba
que parte.....

ESCENA V.

D. LEON. JUANA.

JUANA. ¿Sueño..... ¿Señor?
¿Sabe usía quién sube?.... Toca. (*Llaman.*)
¿Qué la digo?

D. LEON. Dila que entre.

JUANA. ¡Que entre!

D. LEON. Anda.

JUANA. ¡Que entre!

D. LEON. ¡Posma!

TOMÁS. Pero si es que es doña.....

D. LEON. Anda,

que no espere esa señora. (*Entran Elena y Juana; esta se retira; D. Leon saluda gravemente á la primera indicándola que se siente, lo que hacen ambos. Breve pausa.*)

ESCENA VI.

ELENA. D. LEON.

D. LEON. Calla mi agravio; á usted toca
abreviar para que..... (Entera
como si nada.....)—Quisiera.....
ELENA. Abreviaré.
D. LEON. De mi boca
ni una silaba.....
ELENA. Ya.....
D. LEON. Ya
escucho.
ELENA. Bien.
D. LEON. No sé herir.....
La recibo para oir
y..... diga usted..... (¿Qué dirá?)
ELENA. He pedido á usted audiencia
en esta casa porque
es ella el teatro que
elijo para.....
D. LEON. (Paciencia.)
ELENA. Mi propósito confieso
que es árduo.....
D. LEON. (*Secamente.*) Lo es, concedido.
ELENA. Pues se halla usted decidido
á no creer.
D. LEON. (*Lo mismo.*) Eso, eso.
¡No me faltaba mas.....
ELENA. (*Sonriendo.*) ¿Es
esa la calma.....
D. LEON. (*Reprimiéndose.*) Prosiga.....
ELENA. Quiero ser de usted amiga,
sócia por mútuo interés.....
D. LEON. Señora, yo no comulgo.....
ELENA. Póngase usté en mi lugar.
D. LEON. ¿Para qué?
ELENA. Para apreciar,
no como acostumbra el vulgo,
sino.....

D. LEON. Ya aprecio.....
ELENA. Un exacto
juicio formar.....
D. LEON. Mi opinion.....
ELENA. Y la razon.....
D. LEON. ¿La razon.....
ELENA. Darme en el acto, ¡en el acto!
D. LEON. No, no es mucho pretender.....
ELENA. (*Desentendiéndose.*)
Si un hombre—Miguel le llamo—
le dijese á usted: «te amo»
¿qué responderia? ¿A ver?
D. LEON. Yo sigo, cuando me embroman,
el compás, dando en la clave.
ELENA. Ay amigo, usted no sabe
cómo estas cosas se toman.
D. LEON. Las acepto cual comedia,
sándia ó inmoral, severo.....
ELENA. No sabe usted, caballero.....
D. LEON. Bah!....
ELENA. De la misa la media;
y juzga sin ton ni son
por la regla general,
siendo á veces racional
discernir por la excepcion.
D. LEON. (*Impaciente.*) Quisiera que concretase.....
ELENA. (*Con amabilidad.*)
Puesto que una audiencia obtengo
generosa, lo que tengo
que decirle no me tase;
pues hallándole algo duro
voy por grados avanzando.....
D. LEON. ¿Con que usted está esperando
que me encuentre.....
ELENA. Algo maduro.
D. LEON. Señora, si yo la apremio
para que excuse es porque.....
mi génio.....
ELENA. Ya terminé.....
D. LEON. (*Levantándose.*)
Gracias á Dios.
ELENA. El proemio. (*Vuelve á sentarse D. Leon.*)
—Ese, á quien llamo Miguel,
á quien fraternal cariño
me ligaba, cuando él niño

yo era niña como él,
me expresó amantes enojos,
robadores de su calma,
con esas frases del alma
que sólo dicen los ojos.
Despues, su amoroso agravio,
fió á la pluma, y mas tarde,
mas ciego ó menos cobarde,
su amor reveló su lábio;
diciéndolo de manera,
ménos cobarde ó mas ciego,
que comprendí qué ese fuego
era poderosa hoguera.
Por lo mismo investigué
su intensidad con.....

D. LEON. (Pericia.)

ELENA. ¡Me ama de veras!

D. LEON. Noticia
agradable. Mucho.

ELENA. Fué
terrible mi pena, pero
le pedí al cielo su ayuda,
y Dios me escuchó sin duda.

D. LEON. ¿Dios, señora?

ELENA. (*Sériamente.*) ¡Caballero,
despues usted!—Conocí,
como he dicho, que vulgar
amor, fácil de matar
con un no ó con un sí,
no era el suyo, y quise cauta
obrar como el árduo asunto
exigia..... tracé al punto.....
me trazó el deber la pauta.
Quise apartar el dolor
de este techo.....

D. LEON. (*Exasperado.*) ¡Voto á cien.....
¡Señora!

ELENA. (*Desentendiéndose.*) Quise tambien
que la dicha.....

D. LEON. (*Sin poder contenerse.*) Sí señor.

ELENA. Así como austera vedo
al hombre y á la mujer
ciertas licencias, querer
á quien quieran les concedo.

D. LEON. ¡Admirable!

ELENA. (*Con fé.*) En su razon

por yerta que sea ó grave,
ó en su mano, ¿está la llave
del arca del corazon?

D. LEON. ¡Sublime!

ELENA. Y caso supuesto
haciendo del caso.....

D. LEON. Pues.....

ELENA. Una esposa..... ¿Cármen es
un velo á sus ojos puesto?

D. LEON. Pero, señora, se abisma
usted en tésis funestas.....
Faltas tan..... tan manifiestas
nunca disculpa el sofisma.
Si trata de convencerme,
puede buscar otra vía
mas racional, mas.....

ELENA. (*Desentendiéndose.*) Decia:
¿quiso al quererme quererme?
Viendo de nuevo, ya dama
la niña, á su pecho blando
«ama» le dijo, ó mandando
su alma dijo: «mira y ama.»
A su amor, de intensidad
tan honda, ¿le dió alimento
su voluntad ó incremento
tomó sin su voluntad?

D. LEON. Pero usté apagarlo.....

ELENA. (*Mirándole fijamente.*) ¿Cómo?

D. LEON. Apagándolo. Diciendo.....

ELENA. «Caballero, estoy oyendo
lisonjas, y así las tomo:
debe usted á su mujer
todo ese afan que le absorbe:
¿que dirá la Europa, el orbe,
cuando se llegue á saber.....»

D. LEON. Burlas. Eso.

ELENA. (*Con gravedad.*) Pues con eso
el hombre que ama, cual ama
Miguel, irrita su llama,
si acaso no pierde el seso.
Con desdenes no se cura
pasion que en el alma anida;
y como estoy decidida
á curarle.....

D. LEON. (*Queriendo terminar.*) ¡Criatura!
Ni soy batueco, ni niño

de la doctrina..... Doblemos
la hoja, y punto y acabemos.

ELENA. (*Con cierta coquetería.*)
Siéntese usted, ó le riño.
Disipar esos enojos
para mí es empresa óbvia.....
Qué..... ¿mi mirada le agobia?....
Sus ojos clave en mis ojos.

D. LEON. Señora, yo..... (Esta mujer
es..... mujer.) Si ni argüir
quiero..... Además, para oir
no se necesita ver.

ELENA. Con donaires de desvío
y apariencias de quererle
he conseguido tenerle
esclavo de mi albedrío;
llegando mi imperio á tal
punto que, siendo su astro,
al bien si quiero le arrastro,
le arrastro si quiero al mal.
Mientras fanático adora
en mí, á mi antojo obrará.....

D. LEON. Quiero comprender..... Ya, ya. (*Dándose una palmada en la frente.*)
¡Oh! Mil gracias, mil, señora.
¿Con que usted un ten con ten
para dominar su alarde?

ELENA. Sí, señor.....

D. LEON. ¿Para.....

ELENA. Si.....

D. LEON. Tarde
pero segura. ¡Bien, bien!

ELENA. (*Procurando burlar.*)
Ya ve usté que docta y diestra
he manejado este asunto
con.....

D. LEON. Es usted un conjunto
de dotes y de..... ¡maestra!
—Bien, ya tenemos la base
de que partir..... y á mi gusto.....
Mas prosiga usted, no es justo
que lo que diga la tase.

ELENA. Como en vano le salmodio
y le predico, aunque peque,
voy á hacer que su amor trueque
en despecho, luego en ódio.

He llevado su pasion
como torrente sin coto,
y de que decline noto
muy cercana la ocasion;
nada del tiempo rehuye
la doble fuerza que aduna,
y el amor, como la luna,
si no crece disminuye.
Cuanto en escala gradual
debiera darnos, amarga
esa pasion á la larga
por necesidad fatal,
he aglomerado á sus ojos,
trayendo, entre bellas flores
de la dicha, los dolores
de punzadores abrojos.
Lágrimas, trasportes, duelos,
todo un drama de los que
el hombre en el mundo ve
entre angustias y con celos,
y para que la bastarda
aficion que le devora
acabe, la rabia ahora
del ridículo le aguarda.
Há tiempo que armas acopio
para que, en rudo combate,
su amor hácia mí, lo mate
para siempre su amor propio.
Concluí; mi plan futuro,
Cárlos, despues..... y contamos
con usted.

D. LEON. Toma.

ELENA. Ganamos
la batalla.

D. LEON. De seguro.

ELENA. (*Procurando sonreir.*)
Bandera blanca.

D. LEON. Es testigo
Dios de que, de que..... Perdon
pido á usted con atricion.....
Pequé, pequé, me desdigo.
Me arrastró furioso rapto.....
Ya se ve todo..... y yo brusco.....
pero arrepentido busco
amnistía en tiempo apto..... (*Elena le tiende la mano.*)

Gracias! No estime tardía
mi palinodia.

ELENA. Negocio
concluido, eh?

D. LEON. Sí, me asocio
con fervor.

ELENA. Esto queria.

D. LEON. Ni escatimaré dispendios
para probarle desde hoy.....
aunque arriesgue.....

ELENA. (*Distraida.*) ¿Qué.....

D. LEON. (*Con galantería.*) No estoy
asegurado de incendios.

ELENA. Ahora de Cármen el seno.....

D. LEON. Sáquela de dudas..... su alma
necesita.....

ELENA. Maña y calma.

D. LEON. Imitándola á usted.....

ELENA. (*Sonriendo tristemente.*) Bueno. (*Se vuelven á dar las manos, lo que ve Miguel que entra por el foro.*)

ESCENA VIII.

Los mismos. MIGUEL.

MIGUEL. (*Adelantándose.*)
(¿Ella aquí con don Leon
y mano á mano.....)

ELENA. (*Yéndose hácia el cuarto de Cármen.*)
Doy punto,
y le dejo á usted; á ver
á Cármen voy.

D. LEON. (*A Elena.*) Conceptúo
que parca.....

ELENA. (*A D. Leon.*) La diré sólo
lo que conviene.....

MIGUEL. (*Enojado.*) Calculo
que estorbo.....

D. LEON. Puede.

ELENA. (*A Miguel.*) Despues
hablaremos. (*A D. Leon.*)
—¿Con que mudo?

D. LEON. (*A Elena.*) Descuide usted.

MIGUEL. (Me parece

que traman.....)

ELENA. A Dios. (*Entra en las habitaciones de Cármen despues de apretar las manos á D. Leon y de saludar á Miguel.*)

ESCENA IX.

MIGUEL. D. LEON.

MIGUEL. (*Acercándose á D. Leon.*) (Su duo interrumpí.)—¿Don Leon.....

D. LEON. (*Tomando su sombrero y baston.*) Voy á orillar un asunto perentorio..... (*Saca la caja y toma un polvo.*) Volveré, y entonces..... Agur.

MIGUEL. Me luzco!

ESCENA X.

MIGUEL, *paseándose.*

Algo me dice alarmada
la razon; debo su augurio
escuchar como un aviso
de intuicion..... Él, tan brusco
hace poco, ¿hecho una équis
con sonrisas y saludos? (*Dándose una palmada en la frente.*)
Pero ella tal vez con diestra
táctica trate..... fluctúo
y quisiera que las horas.....:

ESCENA XI.

MIGUEL. TOMÁS.

TOMÁS. (*Desde la puerta asomándose.*) ¿Hay moros?

MIGUEL. ¡Tomás!

TOMÁS. (*Entrando.*) El bulto pueden sacudirme, pero por chismear me consumo. (*Mirando al rededor.*)

—Gordas noticias, mayúsculas. (*Id.*)
—Nadie.....

MIGUEL. Dime.

TOMÁS. El energúmeno
de don Leon me arrojó
como á un perro.....

MIGUEL. Bueno.

TOMÁS. ..... Y hubo
la de Dios es Cristo, mas.....

MIGUEL. Evita rodeos.

TOMÁS. Mústio
me fuí, porque ¡ya se vé!
cada uno es cada uno,
y á nadie le peta.....

MIGUEL. (*Amenazador.*) ¿Estás
burlándote?

TOMÁS. No me burlo.
Me fuí, pero desde entonces
esta casa rondo y ruo
la de doña Elena.....

MIGUEL. (*Con ansiedad.*) Sigue.....

TOMÁS. Y he sabido por Tiburcio,
el lacayo, que hoy saldrá
de Madrid, llevando el rumbo
de Francia.....

MIGUEL. (Perfectamente.)

TOMÁS. Que no va sola trasluzco;
que hablé á la doncella, chica
que no necesita púlpito
para predicar, se me hizo
de pencas, mas sus escrúpulos
un napoleon..... Pisadas
siento..... Hasta luego..... Me escurro.

ESCENA XII.

MIGUEL.

Antes dime..... Se largó
sin aclararme..... ¡Habrá tuno!

ESCENA XIII.

MIGUEL. D. LEON *del brazo de* CÁRLOS, *hablando con él reservándose de Miguel.*

D. LEON. ¡Excelente! Que me gusta
la combinacion: le auguro
un resultado feliz.
CÁRLOS. Pues yo tambien conceptúo
que un desenlace propicio.....
MIGUEL. (¿Secretitos los dos?)
CÁRLOS. Sumo
tacto respecto á.....
D. LEON. Se entiende.
—De esta lucha todos duchos
salimos..... Escuela práctica
de diplomacia.—Saludo
á usted; con Cármen y con
Elena voy varios puntos
á fijar. ¡Gran golpe!
CÁRLOS. Yo
á Miguel mientras le anuncio.....
(*Se dicen algunas palabras en voz baja; luego D. Leon entra en el cuarto de Cármen.*)

ESCENA XIV.

CÁRLOS. MIGUEL.

CÁRLOS. He sido tu amigo fiel,
y lo soy.
MIGUEL. (*Dudando.*) ¿De veras?
CÁRLOS. Calma.
Tan dulce afecto en el alma
quiero conservar, Miguel.
MIGUEL. Gracias.
CÁRLOS. Oye; tu ventura
es mi ventura.....
MIGUEL. (*Receloso.*) Confieso.....
CÁRLOS. Y hoy mi contento es un peso
á mi amistosa ternura;
porque temo que la estrella
que luce en mi oriente hermosa.....

MIGUEL. Explícate; menos prosa.
CÁRLOS. De novio estoy.
MIGUEL. ¿Quién es ella,
Carlitos?
CÁRLOS. Pregunta estulta.
¿No lees en mi rostro, aquí,
en mis ojos, que ya el sí.....
MIGUEL. (¡Qué embajada!) Se me oculta
ese indicio; si no aclaras.....
CÁRLOS. ¿Desistes de aquel..... capricho?
MIGUEL. Desisto, Cárlos.
CÁRLOS. (*Con fijeza.*) ¿Lo has dicho
sintiéndolo?
MIGUEL. ¿No reparas
en mis ojos? Mira aquí.....
CÁRLOS. ¿Con que mi inmensa ventura
no te enoja?
MIGUEL. Criatura,
¿no te he dicho que no?
CÁRLOS. Sí.
—Pues oye.... El florido lazo
pronto á mi bien.....
MIGUEL. ¿La cadena.....
CÁRLOS. De himeneo.
MIGUEL. ¿Y con.....
CÁRLOS. Elena.....
Dame, Miguel, un abrazo.
MIGUEL. ¿Te casas?—(Pobre doncel,
qué tragaderas tan.....) ¿Cuándo?
CÁRLOS. Los pasos se están andando
para mis nupcias, Miguel.
MIGUEL. ¿Urge, eh?
CÁRLOS. Como es voltario
su carácter, apresuro.....
MIGUEL. Pero dime: ¿estás seguro?
CÁRLOS. Si ya le aflojé al notario.....
—(No se quejarán; me ajusto
bien á lo prescripto.....)—¿Callas?
MIGUEL. Estoy pensando.....
CÁRLOS. ¿No hallas
mi consorcio de tu gusto?
MIGUEL. (¿Si será cierto..... ¿Si yo.....)
—Buen bocado.
CÁRLOS. Es una perla,
Y, chico, nada de verla
ni de..... cuidadito.....

MIGUEL. (*Pensativo.*) No.
CÁRLOS. Donde hubo fuego, ya sabes
qué dice la gente ducha.....
—Otro abrazo. Adios.
MIGUEL. (*Deteniéndole.*) Escucha.....
CÁRLOS. Hoy quemo, Miguel, mis naves.
MIGUEL. Escucha..... ¿Con que te enlazas
á la viuda seductora?
¿te anexas?
CÁRLOS. Dentro de un hora
los dichos.....
MIGUEL. ¿Sí?
CÁRLOS. ¿No me abrazas?
MIGUEL. (*Abrazándole lánguidamente.*)
Sí.
CÁRLOS. (*Mirándole.*) Te quedas lelo.
MIGUEL. (*Con forzada sonrisa.*) ¡Cá!
CÁRLOS. Pero ¿te alegras?
MIGUEL. (*Lo mismo.*) Me alegro.
CÁRLOS. (*Dándole palmaditas en el hombro.*)
Me ha protegido tu suegro.
MIGUEL. (*Tomándole el brazo.*)
Cuéntame, ¿de cuándo acá?
CÁRLOS. Ya despues de nuestras bodas
te diremos..... tengo prisa.....
calcula tú.
MIGUEL. (*Soltándole.*) Me das risa.....
(Mas..... ¿si será como todas?)
CÁRLOS. Se me olvidaba: me ordena
mi novia.....
MIGUEL. ¿Qué?
CÁRLOS. Que te diga
que como amiga.....
MIGUEL. Ya! amiga.....
CÁRLOS. Te quiere.
MIGUEL. Favor.....
CÁRLOS. Sin pena
oyes cómo calabazas
te da por mi boca.
MIGUEL. Sí;
estoy curado..... (*Transicion.*)
¡Ay de tí!
Te emplazo.
CÁRLOS. ¡Cómo! ¿Me emplazas?
MIGUEL. (Sigamos la broma.)—Asusta
tu denuedo.

CÁRLOS. ¿Pero, chico.....
MIGUEL. Si en vano no te predico
deten la planta.....
CÁRLOS. ¡Me gusta!
¿Detenerme..... ¡Chusco estás!
MIGUEL. Pues te anuncio sin rebozo.....
CÁRLOS. ¿Qué me anuncias?
MIGUEL. Pobre mozo,
serás.....
CÁRLOS. Acaba.
MIGUEL. ¡Uno mas!
CÁRLOS. ¿Uno mas? Estamos buenos:
enigmas.....
MIGUEL. Cuando se casa
un hombre.....
CÁRLOS. ¿Qué, qué le pasa?
MIGUEL. Es uno mas, y uno menos.
—Pero..... ¿cómo te explicó
la entrevista de ayer cuando
aquí.....
CÁRLOS. (*Con énfasis.*) Estaba preparando
una escena.....
MIGUEL. ¿Y te dejó
satisfecho?
CÁRLOS. Ya lo ves:
satisfecho, amigo mio.
MIGUEL. Mucho confias.
CÁRLOS. Confio,
creo en todo.
MIGUEL. En todo crees.
Bravo.—Al fin del himeneo
el blando yugo.....
CÁRLOS. Sí, chico.
MIGUEL. Que te vaya bien.
CÁRLOS. ¡Qué rico.....
pero..... ¡si al revés.....
MIGUEL. *Laus Deo.*
CÁRLOS. A lo hecho pecho.....—Entro á ver
á tu mujer.
MIGUEL. Ve con Dios.
Allí hablarás á las dos:
mi mujer y..... ¡tu mujer!
CÁRLOS. ¿Creo que te burlas, querido?
MIGUEL. ¿Yo.....
CÁRLOS. No lo niegues.....
MIGUEL. Visiones,

CÁRLOS. Bueno, bueno.
MIGUEL. Cara pones
ya de tonto ó de marido. (*Entra Cárlos en el cuarto de Cármen.*)

ESCENA XV.

MIGUEL.

¡Pobre Cárlos!.... y la echa
de astuto, corrido y pua.....
—Pero ¿y si es verdad? Fluctúa
mi razon no satisfecha.
¿Qué prendas tengo que claven
esa mujer á mi suerte?
Aprensiones..... se divierte
con él..... ¡cuánto, cuánto saben!
Conoce que desorienta
así sus celos de turco.....
¡y el pobre se lanza al surco,
y ya marido se cuenta!
Pero de ese jóven frisa
la credulidad en crasa
sandez..... de sandez ya pasa.....
lástima me inspira y risa.

ESCENA XVI.

MIGUEL. ELENA *del brazo de* D. LEON. CÁRMEN. CÁRLOS.

MIGUEL. ¡Qué es esto!
CÁRLOS. (*Jovialmente.*) Miguel, no vienes? (*Con gravedad.*) Vamos á la vicaría.
ELENA. (*Adelantándose al proscenio con D. Leon mientras Cárlos aparenta hablar á Cármen.*)
Óigame usted, qué leal
quiero ser en todo.
D. LEON. Diga.
ELENA. (*Trémula y muy afectada.*)
¿Sabe usted qué fuerza enérgica
obrar cual obro me dicta?
El amor. (*Viendo á Miguel.*)
¡Le amo!
D. LEON. Señora.....
ELENA. ¡Le amo!

D. LEON. ¿Y con otro se liga?
ELENA. Para ser esposa honrada,
buena madre de familia,
basta estimar. Cumpliré
mi deber.—Vamos.
D. LEON. (Me admira.)
ELENA. (*Al pasar, á Miguel.*)
Ya Cárlos le habrá anunciado.....
CÁRLOS. (*Al mismo.*)
¿Te quedas?
MIGUEL. (*Despues de pasarse la mano por la frente y por los ojos y de ver como para convencerse.*)
Sí.
CÁRMEN. (*Abrazando á Elena.*) Amiga.
ELENA. Amiga,
adios, y sé tan feliz
como deseo.
CÁRMEN. En tu dicha
siempre pensaré.
ELENA. Otro beso.....
Adios.
CÁRMEN. Adios. Que me escribas. (*Antes de salir Elena vuelve la cabeza hácia Miguel y se detiene un brevísimo instante como titubeando. Luego que han salido Elena, D. Leon y Cárlos, Cármen se acerca á Miguel, que anonadado nada la dice. Cármen se dirige á su habitacion; en el dintel de la puerta se pára y contempla á Miguel, que, desde el balcon, mira hácia la calle. Desaparece Cármen, y Miguel se deja caer en un sillon. Silencio.*)

ESCENA XVII.

MIGUEL. TOMÁS.

MIGUEL. ¿Esto es un sueño? Mis ojos
¿tomaron como distintas
formas fantasmas?.... ¡Oh! ¡No!
TOMÁS. ¿Señor.....
MIGUEL. Su insolente risa.....
sus sarcasmos.....
TOMÁS. No me oye.....
MIGUEL. ¡El ridículo!....
TOMÁS. Ni mira.
MIGUEL. El ridículo deshonra

mas que el deshonor..... ¡humilla! (*Levantándose y paseándose.*)
¿Y he de soportar?.... ¡Jamás!
Mi sangre, mujer inícua,
las flores de tu himeneo
manchará!....

TOMÁS. ¿Señor.—Venía.....

MIGUEL. ¿Qué quieres? Vete.

TOMÁS. Señor.....
Pero si es una partida
serrana..... si doña Elena
y don Cárlos..... ¡voto á Cribas!
contentos como sonajas
van ahora.....

MIGUEL. (*Alza el puño para pegar á Tomás; pero se contiene.*) Lo sabia..... (*Sin pensar lo que dice.*)
Me han anunciado como es
natural..... ella es mi prima,
y él mi amigo, y don Leon
es mi suegro.....

TOMÁS. (*Con malicia.*) Pues temia
que sin contar con usted
hubiesen así á la chita.....

MIGUEL. (*Interrumpiéndole.*)
Vuelve mas tarde, y me buscas
en mi cuarto.

TOMÁS. (*Yéndose.*) Aunque me diga
que le sabe bien, le amarga
y traga muy mal la píldora.

ESCENA XVIII.

MIGUEL. CÁRMEN.

MIGUEL. ¡Morir! No puedo sufrir
esta situacion.....—¿Mi esposa,
Marcelino..... Pero es cosa
insoportable..... ¡Morir! (*Toma una pistola de la caja que está sobre el velador. Cármen asoma en la puerta de su cuarto, sigue sus movimientos y se acerca pausadamente.*)
Esta pistola dará
término al rudo y cruel
combate.....—¡Inícua!

CÁRMEN. (*Arrebatándole el arma.*) Miguel....,

¡á los dos nos matará! (*Con enérgica solemnidad.*)
—A un hijo deja sin padre.....
déjale huérfano, sí..... (*Sollozando.*)
¿Dí, qué te hemos hecho, dí?
Oye el clamor de una madre,
que de rodillas ahora
te pide, en dolor sumida,
el escudo de tu vida
para el hijo en quien adora.
No vivas por mí, Miguel;
que hasta de verte me prive
mi desgracia, pero vive,
vive por él ¡para él!
—¿Matarte!.... Un Dios en el cielo
hay que pesa las acciones.....
¡Matarte! ¿Y tu alma?

MIGUEL. ¿Supones.....

CÁRMEN. Tu mano, Miguel, es hielo.....
palpita tu seno y arde
tu frente..... villanas son
tus..... tu determinacion
siniestra es vil y cobarde.
Si es ruda tu pena, noble
véncela, lucha cual bueno.....
¡en este mi débil seno
la sufrí, la sufro doble!!...

MIGUEL. Mas.....

CÁRMEN. No espero que taladre
mi pecho dolor tan duro;
pero júrame.....

MIGUEL. Lo juro.

CÁRMEN. Por la gloria de tu madre.

MIGUEL. Lo juro.

CÁRMEN. Tambien exijo,
para que mas me asegures,
que por la vida lo jures
de mi hijo.... ¡de tu hijo!

MIGUEL. Lo ofrezco.—Ya mas, ahora
no exijas..... déjame.....

CÁRMEN. Bien,
Miguel.

MIGUEL. (*Coloca la pistola en el estuche, cierra, da la llavecita á Carmen, y entra en su cuarto.*)
Esta llave ten.
(El infierno me devora.)

ESCENA XIX.

D. LEON. CÁRMEN.

D. LEON. Ya se tomaron los dichos,
y Elena partió.—¿Y Miguel?
CÁRMEN. En su despecho..... me temo
una catástrofe.
D. LEON. ¡Pse!....
Le pasará la hidrofobia.
—Es preciso conceder
que de fundamento no
carece..... pero es tambien
justo su castigo.
CÁRMEN. Mucho
me aflige.....
D. LEON. Calla, mujer.
Ponte el sombrerillo y vámonos,
como se pactó, á Aranjuez.
CÁRMEN. ¿Y si él no quiere seguirnos?
D. LEON. Si hoy nos dice que no, ten
por seguro que seis dias,
¡qué digo seis dias! tres
no pasan sin..... (*Mirando el reloj.*)
vamos pronto,
que sale á las dos el tren.
(*Van á entrar. Cármen en su cuarto piensa en que Miguel puede insistir en el suicidio; retrocede, toma la caja de pistolas, y se la lleva.*)

ESCENA XX.

D. LEON. MIGUEL.

D. LEON. ¡Qué mujer!.... es admirable
la tal Elena. (*Llamando á la puerta del cuarto de Miguel, que saldrá, descompuesto el cabello y lívido el rostro.*)—¿Miguel?
MIGUEL. ¿Qué se ofrece?
D. LEON. ¿Qué? Decirte
que nos vamos, y tambien
suplicarte que olvidando
lo pasado, dicha dés
á Cármen: en fin, te invito

á que nos sigas.

MIGUEL. Despues.....
otro dia.....

D. LEON. Como gustes;
pero medítalo bien,
y sirvate la experiencia
de faro para otra vez.
—Adios, si te quedas.

MIGUEL. Sí
me quedo.....

D. LEON. Supongo que
sabremos de tí, y supongo
que tras de.....

MIGUEL. (*Distraido.*) Bueno.

D. LEON. A mas ver.....
—Vamos, decídete.

MIGUEL. (*Secamente.*) He dicho
que no.

D. LEON. Corriente. Muy bien. (*Cármen sale con Marcelino de la mano vestidos como para viajar.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos. CÁRMEN, *llevando de la mano á Marcelino.* JUANA.

D. LEON. ¿Ya estás lista?

CÁRMEN. (*Tristemente.*) Sí.

D. LEON. (*Tomándola el brazo.*) Partamos.....

CÁRMEN. ¡Pero se queda!

D. LEON. Te exijo
valor.

CÁRMEN. (*A Miguel con voz ahogada por el llanto..*)
¿Bendices á tu hijo?....
—¡Ven!

MIGUEL. No. (*D. Leon se lleva á Cármen y al niño hácia la puerta del foro. Cármen vuelve la vista, y designando á su hijo indica á Miguel que los siga. Este permanece inmóvil con los brazos cruzados y la vista fija en el suelo.*)

D. LEON. Imita á Elena. (*Dice esto D. Leon á Miguel como inspirado de una idea, acercándose á él, para lo que deja á Cármen con su hijo en el fondo. Miguel como que despierta, titubea, pero al fin se lanza hácia el niño, lo besa repetidamente, y abraza á Cármen y á su padre.*

Juana se enjuga las lágrimas con el delantal, y besa á Miguel la mano. Breve pausa.)

MIGUEL. ¡Vamos!

D. LEON. Así, hijos mios, así..... (*Enjugándose las lágrimas.*)
¡Ah! no mata la alegría!....
Otro abrazo, otro..... ¡hija mia!....
—Partamos lejos de aquí!

MIGUEL. Partamos.

D. LEON. Su amor sin arte
será tu gloria; verás.
Te ha de querer mas..... ¡aun mas!
Si ha nacido para amarte.

MIGUEL. ¡Oh! Tu perdon no merezco.....

D. LEON. Estás absuelto ya.

CÁRMEN. (*Con ternura.*) Ya
todo se ha olvidado..... (*Abrázale.*)

MIGUEL. (*Con espansion.*) ¡Ah! (*Pasándose la mano por la frente como para arrancar de ella un pensamiento terrible y fijo.*)
(Aun la amo y la..... ¡aborrezco!)

D. LEON. En el doméstico hogar
la fuente de la ventura
sólo brota; mansa y pura,
nunca refleja el pesar,
que ilícitas emociones
engendran para alimento
del ágrio remordimiento
que seca los corazones.
¿Cómo encontrar la serena
calma de dicha que encanta
en trasportes que la santa
moral excluye y condena?
¡Oh! no es placer el placer
que de esa ley pisa el fuero.....
El amor es verdadero
cuando acrisola el deber.

FIN.

ERRATA.

Página 11, línea 30, dice: *apretando las manos;* léase *apartando etc.*

3 0112 117459898